

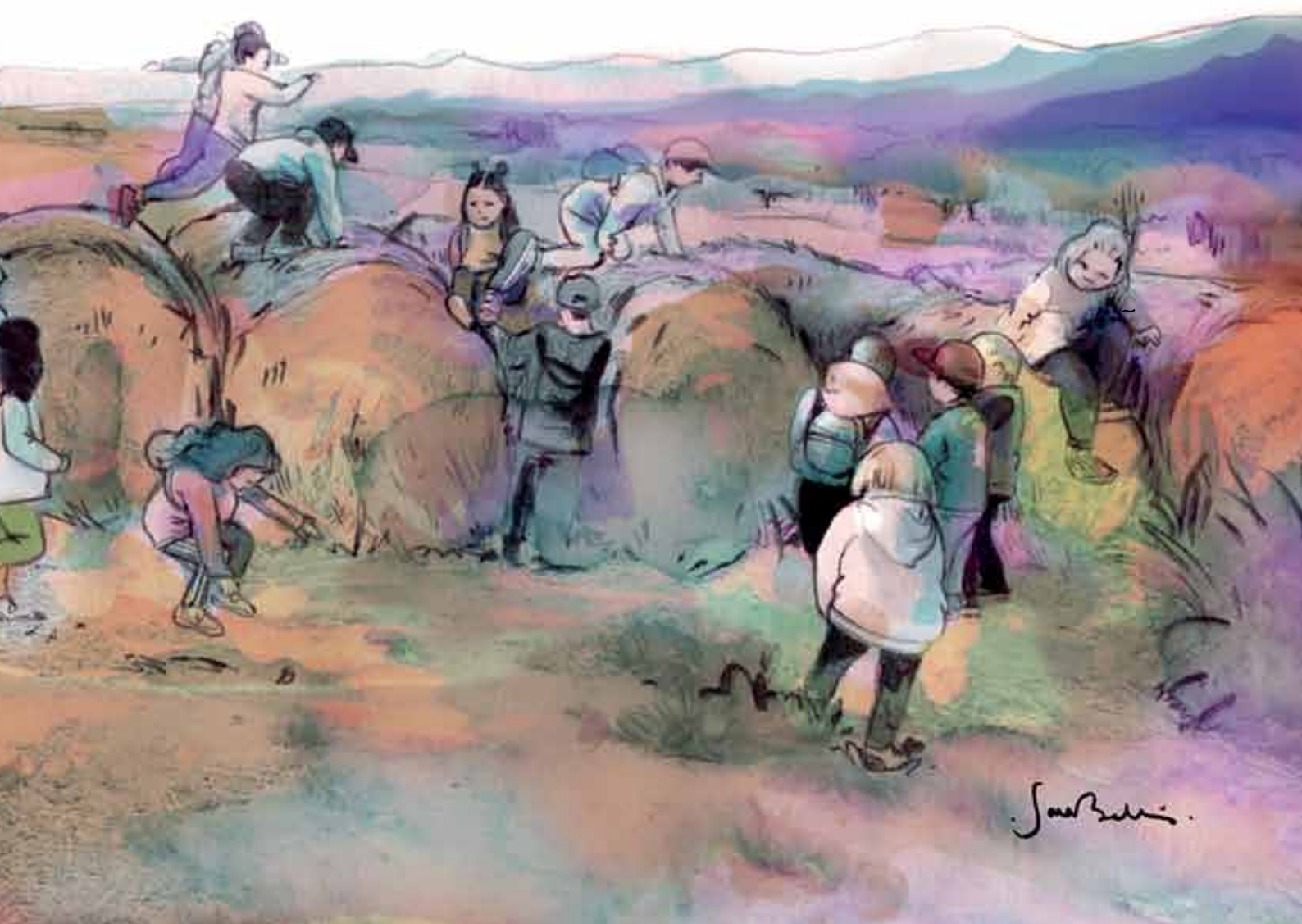
LA ESCUELA RURAL

MINERÍA ISRAELÍ
EN SUELO CATALÁN

FESTIVAL
RISAS REFUGIADAS

revista
**SOBERANÍA
ALIMENTARIA**
BIODIVERSIDAD
y culturas

NÚM. 50
VERANO 2024



La revista es un espacio colectivo integrado por.

- ▶Amigos de la Tierra
- ▶Arran de Terra SCCL
- ▶Asociación Ábrego
- ▶Biela y Tierra
- ▶Campo Adentro
- ▶Cátedra de Agroecología Universidad de Vic
- ▶CERAI
- ▶Colectivo Lantxurda Taldea
- ▶Colectivo Memoria Viva de los Pueblos
- ▶Colla Ecologista La Carrasca-Ecologistes en Acció
- ▶Confederación de Centros de Desarrollo Rural -COCEDER
- ▶Asociación El Colletero
- ▶Cooperativa Germinando
- ▶Coordinación Baladre
- ▶Cyclos S. Coop. Mad.
- ▶Ecocentral
- ▶Ecologistas en Acción
- ▶El enjambre sin reina
- ▶Entrepueblos
- ▶Extiercol
- ▶La Fàbrica, SCCL
- ▶La Fertilidad de la Tierra
- ▶L'Economat Social SCCL
- ▶Fundación Betiko
- ▶Fundación Entretantos
- ▶Garúa
- ▶GRAIN
- ▶Grupo de Investigación en Agricultura, Ganadería y Alimentación en la Globalización (ARAG-UAB)
- ▶Grupo de Investigación en Economía Ecológica, Agroecología e Historia. UVigo
- ▶Grupo de Estudios Juan Díaz del Moral
- ▶Justicia Alimentaria Global
- ▶Iniciativa Comunes
- ▶Lonxanet
- ▶La Magrana Vallesana
- ▶Landare
- ▶Menjadores ecològics
- ▶Mensa Cívica
- ▶Mugarik Gabe Nafarroa
- ▶Mundubat
- ▶Observatori de l'Alimentació (ODELA). UB
- ▶Observatorio para una Cultura del Territorio
- ▶Olistis, SCCL
- ▶OSALA
- ▶Postgrau de Dinamització Local Agroecològica
- ▶Red Agroecológica de Lavapiés
- ▶ReHd Mad! Red de huertos urbanos comunitarios de Madrid
- ▶Red de Semillas
- ▶Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras
- ▶Sindicato Labrego Galego
- ▶Sociedad Española de Agricultura Ecológica (SEAE)
- ▶Universidad Rural Paulo Freire del Cerrato
- ▶Xarxa Agroecològica d'Alcoi
- ▶Varagaña

PORTADA

Sara Bellés es una artista visual e ilustradora, nacida en Benlloc (Castelló) en 1989. Se formó como técnica superior en ilustración y más tarde en gráfica publicitaria por la Escuela de Arte de Castelló. También cursó y se graduó en Bellas Artes en la ciudad de Granada. Acabados sus estudios, regresó a su pueblo donde sigue formándose en pintura, diseño y gestión cultural y trabaja como ilustradora y pintora. Hace retratos, ilustración editorial, ilustración aplicada, murales, obras personales, cartelería ilustrada, etc.

www.sarabelles.es
@sarabellesart

AGRADECIMIENTOS

Además de a las personas que han contribuido con contenidos específicos ya mencionadas en las autorías, en los testimonios y en las fuentes, queremos agradecer a quienes nos han ayudado a hacer posible este número sugiriendo contenidos, contrastando información, facilitándonos contactos o simplemente ayudándonos a aterrizarlo tal y como ha quedado: Guille Jové, COCEDER, Gabriela Martín Torres y Ana Plazas Martínez, Faustino Loy, grupo de Telegram Escuela rural, Antonio Viñas, Néstor Cerezo, Pedro M. Herrera, Annelies Broekman, Anna Gomar y Samuel Ortiz.



Escucha el pódcast del programa de radio *Toma la tierra* sobre este número de la revista:



ESTA PUBLICACIÓN HA CONTADO CON EL APOYO DE:



Os invitamos a que os comunicuéis con el equipo redactor (info@soberaniaalimentaria.info) y nos enviéis vuestras experiencias, sugerencias y comentarios así como aportaciones gráficas para próximos números. Los artículos son responsabilidad de quienes los firman. El material aquí recogido puede ser divulgado libremente, aunque agradeceríamos que citarais la fuente.



NÚM.50 # VERANO 2024

COMITÉ EDITORIAL

Jeromo Aguado
Marta Rivera
Aitor Urkiola
Paul Nicholson
Isabel Vara Sánchez
Uxi D. Ibarlucea
Enrique González
Laia Batalla-Carrera
Héctor Castrillejo
Sergio S. Taboada
Marta Soler
Violeta Aguado
Irene García Rocas
Leticia Toledo
Agustí Corominas
Henk Hobbelink
Cristóbal González
Pau Agost Andreu
Amal El Mohammadiane Tarbift
Paula Durán

EDITA



El Pa Sencer SCCL:

Patricia Dopazo
Gustavo Duch
Carles Soler
Tomàs de los Santos

CORRECCIÓN Y WEB

Eva CM

ARTE Y MAQUETACIÓN

www.mareavacia.com

DIRECCIÓN POSTAL

Carrer Casanova, 118-120, 1er B, escala dreta
08036 Barcelona

www.SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

INFO@SOBERANIAALIMENTARIA.INFO

Depósito Legal B-13957-2010

ISSN 2013-7567

revistasoberaniaalimentaria

@revistaSABC

RevistaSoberaniaAlimentaria

revistasoberaniaalimentaria

Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas es una publicación para el Estado español de información, debate y reflexión sobre temáticas rurales bajo una óptica política de soberanía alimentaria. Un instrumento de pensamiento crítico hecho por las manos y para las manos de las gentes que integran los movimientos que defienden un mundo rural vivo.

EDITORIAL

Campesinizar las escuelas 4

AMASANDO LA REALIDAD

Pedagogía Andariega. Entrevista a Isidro García Cigüenza Gustavo Duch	6
Batec. En los orígenes de las redes de apoyo de las escuelas rurales Alba Oller Benítez e Iris Verge	11
Experiencias en la escuela rural y la educación ecosocial Natalia Arévalo Tosaus y Rosana Larcorz Berges	15
La escuela campesina de Barbiana José Luis Corzo	18
La integración de las lenguas minoritarias en la escuela rural Soledad Tovar Iglesias	19
Escuela rural y sostenibilidad Montserrat Sorribes, Andreu Serret y María José Prats	20
I Congreso Internacional de Educación Rural siglo XXI Manifiesto final	22

DE UN VISTAZO Y MUCHAS ARISTAS

Conversatorio. «Si los pueblos quieren tener futuro, deben tener escuela, pero no cualquier escuela» Revista SABC	24
--	----

EN PIE DE ESPIGA

ICL Iberia. Una empresa israelí en suelo catalán Plataforma Prou Sal	30
Policía medioambiental. ¿Para qué y para quién? María Arrueta	34

VISITAS DE CAMPO

Amillubi. Una tierra, colectiva, para sembrar semillas de esperanza Estitxu Eizagirre y Mirene Begiristain	38
La añoranza del pastoreo Patricia Dopazo Gallego	42

PALABRA DE CAMPO

La risa. Herramienta para construir pueblos más acogedores y diversos Violeta Aguado Delgado	46
Reseña de <i>Antes del futuro. Fantasía y miedo en el capitalismo</i> Almudena Hernando	50
La fuente. Un lugar de encuentro para pobladoras	53
Tierra y libros (El viaje) Agustí Corominas	54

Campesinizar las escuelas

En un artículo¹ reciente, Agustí Corominas, compañero del comité editorial, se pregunta hacia dónde debe ir la educación ante las crisis que estamos viviendo y observa dos tendencias. «Una educación que profundice en la democracia, el bien común, la colaboración, que cubra las necesidades básicas de los individuos y eduque para vivir con los demás seres vivos y con los límites del planeta o una educación que fomente el éxito individual, el dominio de unos sobre otros, que cree gente preparada para competir por hacerse con el control sobre las riquezas del planeta, que no tenga en cuenta la importancia de la biodiversidad o de la diferencia». Con el ejemplo del cuento de las tres hermanas, popular entre las comunidades indígenas norteamericanas y citado por Robin Wall Kimmerer en su libro *Una trenza de hierba sagrada*, se apoya en su argumentación a favor de la primera tendencia: «Una hermana es el maíz, la otra la judía y la otra la calabaza. El maíz crece arriba, la judía sube por su tronco y la calabaza extiende sus hojas por el suelo para conservar la humedad. Cuando las tres se cultivan juntas, cada una produce unos frutos mucho más resistentes y saludables». Los dones de cada una se expresan más plenamente cuando se crían juntas que solas.

La educación es un campo muy amplio que, en este número, hemos acotado a la escuela rural (en singular, aunque sabemos que es muy plural), haciéndola dialogar con los problemas del sector primario, los sesgos culturales de nuestra sociedad capitalista, el momento de crisis ecosocial o el vaciamiento de los pueblos y la pérdida de prácticas y saberes vinculados a la tierra. ¿Por qué todas las escuelas, estén donde estén, ofrecen los mismos contenidos académicos? ¿Cómo puede la escuela rural evitar la despoblación? ¿Deben tener una actitud y formación particular las personas que trabajan

como docentes en la escuela rural? Estas han sido algunas de las preguntas a las que hemos buscado respuesta.

Y es que, bajo el prisma de la globalización y la uniformización, salvo pocas excepciones, al alumnado de primaria se le enseña, más o menos, lo mismo en todas partes, con las mismas imágenes y los mismos referentes. Una educación de funcionarios, de consumidores, como dicen las participantes en el conversatorio. Se ve también en la alimentación, en los comedores escolares, donde predominan los menús industriales elaborados por grandes empresas de catering, incluso en lugares donde existe producción de alimentos frescos. Un reflejo de nuestra sociedad, pero donde conviven también las experiencias disruptivas, como las escuelas rurales con metodologías activas y las puertas abiertas y muchas escuelas libres, que tensionan y ponen a prueba a la administración.

Hace un siglo, los movimientos de renovación pedagógica se organizaban y trabajaban desde las aulas para transformar la educación. En las escuelas rurales surgieron importantes movimientos de docentes como Batec, del que hablamos en estas páginas, que rompían con la enseñanza tradicional, hacían del pueblo y del territorio la escuela y experimentaban con metodologías vivenciales como la Freinet. Todo esto se interrumpió violentamente con el alzamiento militar y la guerra civil, imponiéndose durante cuatro décadas una educación reaccionaria controlada por la iglesia. ¿Qué escuela tenemos ahora?

Sabiendo que uno de los elementos más conflictivos de la sociedad industrializada es su desconexión con la naturaleza, podría empezarse por salir más de las aulas, sea en el campo o en la ciudad, y visitar el huerto escolar o los huertos del vecindario. En la cultura campesina, como explica el cuento de las tres hermanas, pueden encontrarse referentes de cooperación y apoyo mutuo, de observación, experimentación, paciencia, escucha, curiosidad y aceptación. Quizá todo es tan fácil como campesinizar las escuelas. ●

1. Agustí Corominas, «Educar para "lo común"», *El diario de la educación* (4 de junio de 2024). <https://eldiariodelaeducacion.com/convivenciayeducacionenvalores/2024/06/04/educar-para-lo-comun/>



Cartel del Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU), organismo dependiente de la Generalitat de Catalunya constituido en 1936 con el objetivo de impulsar la unidad antifascista

Gustavo Duch

Pedagogía Andariega

ENTREVISTA A ISIDRO GARCÍA CIGÜENZA, MAESTRO RURAL

Que un maestro rural hable de cerrar las escuelas, de eliminar los planes educativos y 'secuestrar' al alumnado nos puede generar rechazo, pero ¿por qué lo dice? ¿Qué atesora este medio maestro medio campesino de su larga experiencia?

Llegar al pueblo donde habitan Isidro y su mujer, la ceramista María Guillén, ya es un adelanto, una metáfora, de lo que él nos va a contar a partir de su trayectoria de maestro rural. Agua (vida) y alcornoques (sabiduría), dominados por unas montañas (fuerza), son las señas de identidad de la Serranía de Ronda (Málaga) donde, ya jubilado, sigue disfrutando no tanto de enseñar, sino sobre todo de aprender. Porque así fue desde su primer empleo cuando, originario de la Rioja burgalesa, fue destinado a una aldea cerca de Lekeitio, el corazón de Euskadi, en tiempos donde aún tuvo que jurar los principios del movimiento fascista.

«Llegué a un colegio público donde gran parte del profesorado era colonizador, o sea, iban allí a colonizar. Pero como yo al principio necesitaba intérpretes para trabajar con los niños, pues en sus *baserris* no se hablaba castellano, empecé a relacionarme con los mayores que ya conocían a través de la televisión el castellano, y los papeles se intercambiaron. El primero que aprendí fui yo, y no solamente el idioma, también las costumbres, las relaciones, todo el sistema etnográfico que funcionaba allí. Además, fue muy curioso, porque al cabo de un año y medio aparece allí mi madre trayendo oficios de costura y otros oficios profesionales y luego aparece María trayendo la cerámica, con lo cual, la escuela, abierta a todas horas para pequeños y mayores, se convirtió en el núcleo de toda la comunidad. Mi forma de entender la

escuela realmente nace de la necesidad de no ser un colonizador, de saber que eres el último mono que ha llegado y necesitas aprender todo de todos y para eso los mejores *maisnak* (maestros en euskera) son los niños».

De hecho, como observaremos durante toda la conversación, Isidro, más que hablar de educar, enseñar, instruir o formar, defiende el término aprendizaje, «como una actitud ante la vida y ante las cosas y ante los muchachos de moverse para aprender juntos».

Su socia, la burra Molinera

Encontramos con él en su casa y sentarnos tranquilamente en el jardín a tomar un café es una cosa rara. Con su burra Molinera, Isidro está siempre recorriendo las tierras andaluzas, donde ha vivido gran parte de su vida, a la búsqueda de nuevos aprendizajes que le puedan inspirar propuestas o proyectos. Con entusiasmo y en plural, porque incluye a Molinera, nos cuenta de la iniciativa a la que estos últimos años están dedicando más energía: dar a conocer la Ruta Romántica como potencial turístico para la zona, «porque los viajeros románticos eran precisamente extranjeros en su mayoría que vinieron en el siglo XIX y descubrieron todo esto», pero también «para engatusar al profesorado y que me dejen sacar a los niños de los edificios y llevármolos a caminar. Es como un secuestro de los niños aunque, como les digo a ellos, vamos a volver sabiendo que ustedes



Isidro en su casa en la Serranía de Ronda.
Foto: Revista SABC

saben más que yo y que ustedes me han dado la lección a mí».

«Para mí, ser buen maestro consiste en aprender con el otro. Ya sé que hay quien dice que educar es amar. O que hay que educar para la felicidad. Yo digo que no, que esas cosas no se tocan. Es afuera, con otros, donde ellos maman y desarrollan su capacidad intelectual, su capacidad memorística. La capacidad de ir más allá está en el entorno. Ahí es donde está el secreto, da igual que interactúen con un carpintero, los alcornoques o un bibliotecario, da igual que sea en el mundo rural o en el mundo urbano...».

Los planes educativos

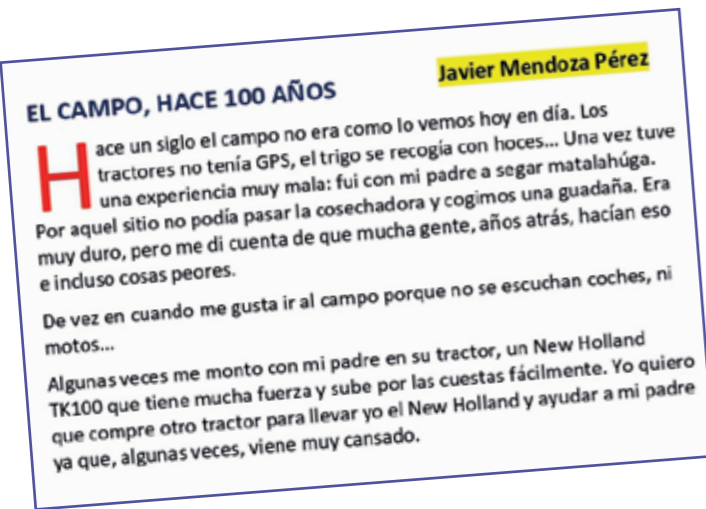
Al aludir a lo rural y lo urbano, la pregunta siguiente nace sola. Si, tal como dice, los aprendizajes están fuera de las aulas, ¿necesitamos, entonces, planes educativos diferentes entre la escuela rural y la escuela urbana? A lo que contesta, descolocándonos otra vez, que lo que no tienen que existir son los *planes educativos*.

«Es que eso es absurdo, estamos dando por bueno un sistema que no solamente es obsoleto y fracasado, es que es una puñetera copia de la enseñanza monacal. Cogemos a los niños de la

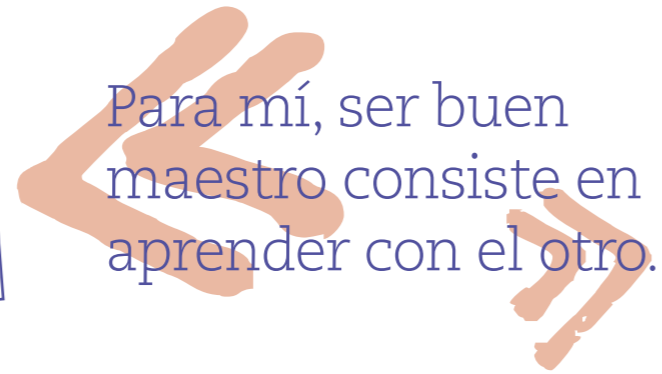
«Mi forma de entender la escuela realmente nace de la necesidad de no ser un colonizador.»

calle, que es el infierno, y los metemos en un aula, que es el cielo. Los educamos, les reeducamos, les amaestramos. ¿A quién se le ocurre que a los niños hay que traerles el pienso hasta el pesebre y que no se muevan? Se les da de comer saberes en formato de libro, en formato de tutorial de internet, en el formato de profesor magistral, en formato de museo... cuando el aprendizaje lo que requiere es una actitud expectante y activa en pro del saber, de la experiencia que pretendemos».

Las cosas se aprenden a medida que te acercas a ellas. Para reafirmar esta idea, también hace un



Fragmento del cuaderno n.º 62 «Caminando por la Serranía», por el 6.º curso del CEIP Martín Pinzón, Ronda (Málaga)



paralelismo con la tierra. «Si vamos a un campo de garbanzos, descubrimos no solo cómo es la planta de los garbanzos, sino también cómo hay que plantarlos, saber esperar, tener paciencia, observar el cielo y, quizás, cagarte en la madre que parió al que te vendió los garbanzos tratados y por eso no nacen. Todo esto se puede aprender de esa humilde plantita».

Dice que ha fracasado

Isidro es claro y contundente cuando revisa su vida y su dedicación al aprendizaje. «No me pesa reconocer que, con todas las circunstancias que nos rodean, he fracasado. Llegué con toda la impronta de las renovaciones pedagógicas que querían cambiar el mundo y, después de 40 años, he fracasado en mis sueños de crear una sociedad ensamblaria, de crear una sociedad cooperativa, de promocionar la cultura por sí misma, véase la lectura, una música determinada, el folclore popular o la potenciación del teatro popular o los juegos callejeros. Pero soy un fracasado. Ningún niño juega ya en la calle. Ningún niño canta. La gente mayor ya no me canta fandangos. Tengo la sensación, real y auténtica, de que mi sistema pedagógico como sistema ha fallado».

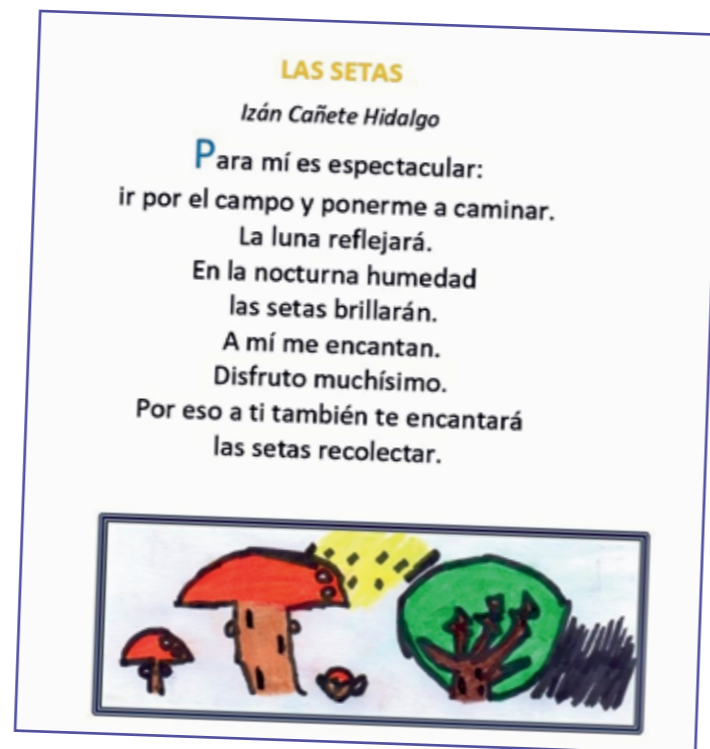
Interrumpe la conversación un vecino que, desde la calle, le grita algo en referencia a unas matas de vid, mientras señala como otro vecino está sacando la corcha del alcornoque que tienen presidiendo el huerto. «En los pueblos lo único que permanece vivo es la vecindad. Nuestra casa está abierta y entran vecinos a por las bellotas, otro a por las algarrobos, y siempre que vienen se van habiéndome dejado hecha una tarea en el huerto. Es una lección muy poderosa que nos entrega la gente mayor. Como aquel día que venía yo de la escuela y le pregunto a mi mujer quién había

preparado todo el huerto y, burlándose, me dice: «ay, Isidro, es que te pareces a san Isidro labrador, que sus tareas se las hacían los ángeles».

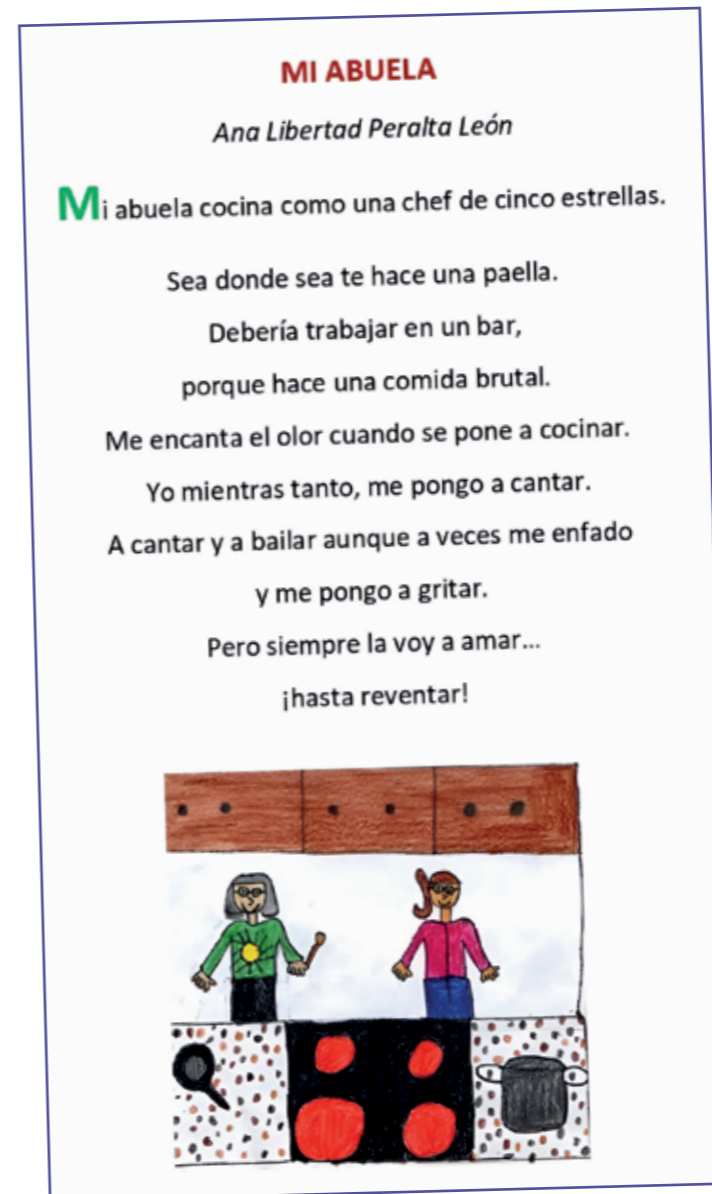
«¿No es observando este tipo de realidades como se aprende lo más valioso? Pues curiosamente no es hasta que me compré la burra, hace 15 o 16 años, que llegué a conectar con el alma más sencilla de la gente del pueblo. Hasta entonces era don Isidro».

El entorno

Para él es evidente que ese ‘fracaso’, en el fondo, no es ajeno a un entorno mucho más poderoso que sus pequeños actos. «No solo me ha derrotado la sociedad —puntualiza— también me ha derrotado el propio sistema educativo que



Fragmento del cuaderno n.º 72 «Mi abuela», por 4.º y 5.º curso Gaucín (Málaga)



Fragmento del cuaderno n.º 72 «Mi abuela», por 4.º y 5.º curso Gaucín (Málaga)

se sostiene a partir de un supuesto estatus de superioridad, una profesión que nos hace creernos importantes. Y si bien yo me he aplicado al máximo en hacerlo lo mejor posible, he analizado los procedimientos educativos, las tendencias, las metodologías, los instrumentos..., he puesto en marcha prácticas y herramientas diferentes para que el aprendizaje sea entusiasta, cordial, afectivo, he descubierto que no es suficiente». Cuenta como ejemplo y con algo de amargura, que el otro día andaba con la burra y le paró un antiguo alumno que conducía un 4x4 lujoso y le dijo retándolo: «¡Estudia!, me decías, ¡pues, mira, trabajando en la costa, en la construcción, yo gano 4000 al mes y tú no llegas a los 2000!».

Para Isidro, a todas esas dificultades del entorno se le suma que muchos maestros en los pueblos duran un año o dos. «Vienen de ciudad, sin conocimientos útiles para el mundo rural, pero

es que encima no quieren aprender. Es significativo que dejen el coche aparcado mirando hacia la salida, como con ganas de acabar la jornada y volver a la ciudad. Observo muy poco interés. Por ejemplo, cuando me ofrezco a ellos para organizar salidas, resulta que ellos se ponen al final del todo jugando con sus móviles, sin enterarse de por dónde pasamos, sin integrarse, sin participar».

Admite que esta realidad también tiene que ver con el sistema de contratación pública y se muestra contrario a la contratación por parte de ministerios e instituciones del profesorado para el mundo rural. «Tenemos que volver al sistema de la República, en el que los Consejos Escolares de los pueblos, igual que los protestantes en los países anglosajones, contrataban a sus maestros, ponían sus condiciones y, sobre todo, el pueblo asumía su obligación de mantener a los maestros, de ofrecerles vivienda y de favorecerles recursos para las prácticas educativas». Cuenta que todas esas responsabilidades iban acompañadas de un reconocimiento y respeto a una profesión clave, pues al final todo el pueblo participaba en la transmisión de valores. «Pero desde que el Estado se hizo cargo de todo esto, ha quedado un funcionariado que se pasa el día pensando en las oposiciones, en rellenar papeles, en agasajar a los inspectores, sin tiempo para cuestionar nada más».



Fragmento del cuaderno n.º 71 «Ruta alrededor del Hacho». Gaucín (Málaga), 2023



Isidro y María en el taller de cerámica de María. Foto: Revista SABC

Para completar su análisis crítico y un tanto cascarrabias, Isidro comenta el rol que juegan los padres y las madres cuando los maestros toman iniciativas andariegas como las que él defiende. «Todo el rato lo comparan con la educación de los sobrinos o amigos que tienen en la ciudad o en la costa y protestan porque mientras allí ya han dado el libro entero y aquí andan callejeando todo el día. Quieren ver a sus hijos sentaditos, callados y llenando cuadernos con muchas cuentas».

Cerremos las escuelas

Una de las paredes del jardín está llena de azulejos, cada uno de ellos representa un juego popular. Algunos, poca gente, los recuerda ya. María elabora estas cerámicas con el asesoramiento de Isidro y, según él, aún quedan muchos por añadir. Isidro también dedica mucho tiempo a investigar y documentar las tradiciones populares y los oficios de la zona.

Isidro constata que hay muchas corrientes pedagógicas con propuestas disruptoras, pero a su entender todas trabajan bajo el edificio de las

escuelas, salvo algunos días que salen al campo, a un huerto, de excursión..., pero nadie tiene el valor de un planteamiento más radical. «Nadie dice basta. Nadie dice que hay que cerrar las escuelas como edificios. Es comprensible que los profesionales jóvenes no defiendan este planteamiento porque tienen miedo a perder su trabajo. Pero, con la realidad que viven los niños hoy día, siempre rodeados de tecnología, creo que la Pedagogía Andariega, educar fuera de las escuelas, es más necesaria que nunca. Son edades en que es fundamental potenciar los cinco sentidos y sobre todo el caminar a la búsqueda de saberes, experiencias y vivencias próximas, que son las que más enseñan y más nos interesan». Y, señalando las piernas, entre risas, subraya: «que para eso tenemos estas hermosas piernas».

Para Isidro, caminar deja espacio a la mente para desarrollar ideas, estimula la psicomotricidad y también nos hace más sensibles en el plano afectivo. «Caminando siempre observo compañerismo entre el alumnado, no he visto nunca ninguna situación de violencia cuando caminamos. En la Institución Libre de Enseñanza ya defendían la necesidad de salir a buscar la información fuera porque fuera está la vida y fuera está el saber y el conocimiento».

Su provocación va más allá, para él la primera aula que habría que cerrar dentro de la escuela es la biblioteca. «Creo no hay nada más inculto que la cultura ajena. Cuando eres una niña, un niño, necesitas identificarte contigo misma a través de tu propio cuerpo, de tu propia inteligencia. Entonces, más que leer a otros, tenemos que aprender a contar o escribir nuestras propias experiencias, nuestros sentimientos. Os invito a que visitéis las bibliotecas escolares. No hay ninguna estantería con libros que recojan lo escrito por el propio alumnado. Creo que es esto lo que tenemos que potenciar. Y cuando yo o alguien lee sus textos, ellos sienten una emoción, se sienten importantes». Además de la escritura, señala que hay muchas opciones para promover esa necesidad de expresión íntima, como la pintura, la música, el teatro, el baile... «Pero tenemos que favorecer que los niños hablen y, sobre todo, que escriban. Escribo, luego existo».

Gustavo Duch

Revista SABC

Reunión de Batec en Junceda (Lleida) el 29 de mayo de 1932. Del libro de Fernando Jiménez Mier y Terán, Batec. Historia de vida de un grupo de maestros. Edicions de la Universitat de Lleida, 2007.



EN LOS ORÍGENES DE LAS REDES DE APOYO DE LAS ESCUELAS RURALES

BATEC

El grupo de maestros y maestras Batec funcionó durante la Segunda República española como espacio de encuentro autoorganizado entre distintas escuelas rurales con el objetivo de renovar la escuela.

A menudo la mirada al pasado nos regala pequeñas sorpresas: narrativas que siempre existieron pero que han sido ignoradas, casi omitidas. Este es el caso de Batec, un grupo de maestros que operaría en las áreas más recónditas del territorio leridano desde principios de los años 30 hasta la irrupción del golpe de estado franquista. La posible idea preconcebida de que las innovaciones pedagógicas pertenecen al progreso propio de los núcleos urbanos se rompe en el momento en que

las zonas más rurales de las comarcas de Lleida se convertirían en el epicentro de este colectivo, que, años más tarde, con la creación de la Cooperativa Española de la técnica Freinet, se encargaría de extender al resto de España la conocida metodología Freinet.

En el contexto de la Segunda República española, cuando se hizo hincapié en la cuestión educativa a pesar de las limitaciones de la época, fue habitual el envío de maestros a Francia para que

Me ha derrotado
el propio sistema
educativo.



entraran en contacto con el método pedagógico ideado por Élise y Célestin Freinet. Estas becas se conocerían como JAE (Junta de Ampliación de Estudios) y fue precisamente en la escuela rural donde, Jesús Sanz, profesor de la Escuela Normal de Lleida, decide implementar estas prácticas con la ayuda y supervisión de otra figura clave: Herminio Almendros, inspector escolar. Vale la pena detenerse aquí y poner en valor la particularidad de las circunstancias de esta iniciativa, en la que las ruralidades fueron espacios de posibilidad y gestarían lo que después se convertiría en una red de apoyo inédita e irreplicable entre maestros.

Entre otras maestras decisivas de los inicios del movimiento, destacan Dolors Piera y Pepita Uriz, quienes se juntarían en el Café Exprés de Lleida para compartir saberes e intereses que sembrarían un primer germen. Ambas compartían la particularidad de ser activistas sindicalistas, feministas y antifascistas. En el caso de Dolors, fue fundadora de la Federació de Treballadors de l'Ensenyament (FETE-UGT), secretaria general de la Unió de Dones de Catalunya y la primera mujer concejala en el Ayuntamiento de Barcelona (1937-1939) del PSUC. Por su parte, Pepita, fue impulsora de la Escuela Moderna, así como de la Unió de Dones Antifeixistes, profesora de la Escola Normal

de Lleida y participante de las misiones pedagógicas de la Institución Libre de Enseñanza (ILE).

Aquí encontramos también las figuras de José de Tapia, maestro en Montoliu, quien lleva a cabo las primeras experiencias con la imprenta escolar, continuadas por otros maestros, como Patricio Redondo, Fermín Palau, Salvador Ambrós o Ramiro Vila, educadores de otros pueblos de Lleida que se encontrarían para compartir sus experiencias en los primeros encuentros del grupo llamado Batec alrededor de 1932. Este marcaría también el punto de inicio de la *Revista Escola*, que materializa a la vez los trabajos escolares realizados con el alumnado y también los aprendizajes de los encuentros del profesorado.

El grupo, con una clara intención de renovación pedagógica, hacía visitas los domingos a las diferentes escuelas para compartir reflexiones y prácticas educativas en jornadas de formación entre maestros y convivencia de la red. Estos encuentros son clave para entender cómo, desde la autogestión y el compromiso, se convirtió en un giro pedagógico marcado por el interés y la convicción de la necesidad de cambiar la escuela. Maestros venidos desde el Valle de Arán hasta Alcoletge (Segrià) se encontrarían en un pueblo diferente, configurando un modelo de red autogestionada propia, al margen de grandes instituciones e iniciativas. Y nos preguntamos hasta qué punto esa necesidad fue tan esencial que pudo salvar todas las distancias territoriales y contextuales. Existía, pues, —y nos atrevemos a decir, existe— una firme voluntad de encontrar un espacio de confluencia para resolver colectivamente las tensiones entre teoría y práctica educativa. Una idea que nos recuerda al presente, momento en que también las escuelas rurales se alían, se hermanan, se problematizan como un ente propio. Batec nos recuerda la importancia de las escuelas rurales de pensarse como un todo, a la vez que ejemplifica la potencia de la figura docente para transformar el aula.

En el contexto de la escuela rural de la época, la posibilidad o no de innovar pedagógicamente recaería plenamente en el propio maestro o la propia maestra, que, en muchos casos, era la única persona a cargo de todo el centro educativo. En un momento en el que el colectivo de maestros entendía como propia la responsabilidad social y política del cambio educativo se hacía necesario generar espacios y encuentros para compartir y aprender de la práctica. Entendemos Batec como

un movimiento más bien horizontal; ya que, aunque lo pusieron en marcha personas concretas, se valoró como imprescindible el saber del aula.

La correspondencia entre escuelas y la ampliación de la red

Volviendo a los hechos cronológicos, es también en 1932 cuando el colectivo se amplía rápidamente y poco después ya hay varias imprentas en funcionamiento en las aulas. Es en este momento cuando comienza a implementarse el sistema de correspondencia que pondría en común a distintos centros educativos del territorio. Investigando en los archivos, encontramos que gran parte de estas correspondencias se tematizan en la experiencia del alumnado, sus descubrimientos e intereses: aquí la imprenta no es solo una herramienta que imprime. En el contexto de Batec, el método Freinet se utiliza tanto para catalizar la reflexión como para posibilitar la expresión, lo que se debió a una intención clara del grupo de maestros. La escuela, por tanto, se percibe como algo permeable y poroso en el momento en que entra en relación con otras escuelas a través de la correspondencia, reflexiona sobre el entorno y el individuo a partir de los textos que se imprimen y posibilita la introducción de nuevas prácticas cuando la imprenta entra en uso.

En las publicaciones que todavía perduran vemos que se habla de las cosechas, de la fauna específica del entorno, de vivencias concretas de lo cotidiano... Batec genera una relación entre escuela y pueblo alejada de los contenidos marcados a nivel estatal y se toma la libertad de generar una escuela viva, arraigada en el contexto y en las personas. En este sentido, la metodología Freinet de la correspondencia escolar permite, además, generar una red, una idea de territorio compartido desde estas singularidades e imaginarios compartidos que nace del alumnado, descentralizando los saberes patrióticos y memorísticos de la escuela tradicional para poner en el centro el territorio común y vivido. Estas prácticas escolares centradas en la creación de una subjetividad individual y comunitaria por parte del alumnado suponen un giro radical respecto a lo que se venía haciendo en los centros educativos y todavía distaría más de los métodos pedagógicos que llegarían con el franquismo.

Batec empezó a hacerse visible a través de congresos, publicaciones y estructuras legales. En 1933 se inició la Cooperativa de la Imprenta en la Escuela o Cooperativa Española de la Técnica

Freinet y, un año más tarde, en 1934 se celebró el primer congreso dedicado a expandir los conocimientos del proceso del proyecto. Los congresos servían para compartir información, se ponía en común la experiencia de años anteriores, a la vez que se continuaba con la formación y se abría el proceso a nuevos maestros y nuevas maestras. En 1935 se crea la revista *Colaboración*, con la que se informaba de la situación de la cooperativa y se explicaba cómo participar en ella, a la vez que se compartían textos, experiencias... También se publicó la revista *Lo que escriben los niños*, dedicada a compartir los trabajos del alumnado, síntoma del interés por centrar el hecho educativo en él. Publicaciones como estas son también la primera muestra de las iniciativas que cuestionarían la figura de poder del maestro y defenderían el hecho de compartir la voz infantil, que se asientan en las bases ciertamente antiadultistas del colectivo.

El exilio y la invisibilización del grupo Batec

Sin embargo, muchos de estos materiales no perduran y por eso apenas podemos conocer los contenidos ni tampoco hacernos una idea del todo fidedigna del colectivo. El relato mediado por todas estas décadas hace difícil saber si la



Textos que el alumnado intercambiaba con escuelas de otros municipios del Estado.

El 27 de julio de 1936, apenas comenzada la guerra civil, la Generalitat de Catalunya crea un sistema educativo para toda Catalunya que recoge las tendencias pedagógicas más innovadoras que se habían desarrollado durante el primer tercio del siglo xx. Su objetivo era «una escuela nueva, gratuita, laica, coeducativa, catalana y que el nuevo régimen escolar estuviera inspirado en los principios racionalistas del trabajo y de la solidaridad humana». Este sistema escolar se llamó CENU (Consell de l'Escola Nova Unificada). Los maestros del grupo Batec, algunos desde sus pueblos y otros trasladados a Barcelona, desempeñaron un papel destacado en su desarrollo. Niñas y niños encontraron en las escuelas, en plena guerra, un sitio donde ser queridos, acogidos y poder crecer como personas.

Una de las experiencias más significativas fueron las escuelas de acogida de niños provenientes de otros lugares del estado. Dolors Piera, entonces concejala del Ayuntamiento de Barcelona y Hermini Almendros, inspector jefe, organizan unas escuelas de acogida ejemplares siguiendo los criterios y metodologías que habían empleado en el grupo Batec.

Con la victoria del general Franco este modelo escolar fue fuertemente reprimido y muchos de sus maestros fueron fusilados. Donde el frente de guerra tardó más en llegar, otros pudieron exiliarse.

En el exilio, estas maestras y maestros continuaron su labor pedagógica y política. Pepita Uriz trabajó intensamente a favor de los maestros que estaban internados en los campos de concentración y en 1946 creó la Unión de Mujeres Españolas.

Dolors Piera, tras unos meses en la prisión de Fresnes, se exilió a Santiago de Chile donde tuvo una intensa actividad política y fundó el colegio Andersen siguiendo los métodos que había aprendido en el grupo Batec.

Herminio Almendro se exilió a Cuba y con la revolución fue nombrado director general de Alfabetización Rural, un cargo importante en el proyecto educativo de la Revolución cubana.

Patricio Redondo y José de Tapia se exiliaron a México, donde llevaron a cabo una importante labor educativa entre la población rural. En 1946 José de Tapia fundó en Chalpan la Escuela Cooperativa Manuel Bartolomé Cossío, que se convirtió en todo un referente por la renovación pedagógica en México.

La labor de estos maestros que se había iniciado con el grupo Batec supuso un importante paso adelante en los países de acogida, mientras que en España se volvió a la educación más reaccionaria, controlada por el franquismo y el nacionalcatolicismo.

Agustí Corominas, director del documental Els mestres catalans, de la guerra a l'exili (2007)

presencia femenina era tan baja como se indica. Aparecen algunos nombres, pero vemos pocas mujeres en las imágenes que se conservan de los encuentros. Sabemos que fueron muchas las maestras que también pusieron en marcha este grupo y participaron de él, aunque una vez más nos encontramos con la decepción de que los personajes principales de la historia fueron hombres que, además, ocupaban cargos de responsabilidad.

Como todas las iniciativas que transformaron la educación en la época, el final de este colectivo llegó en 1936, cuando muchos de sus integrantes acaban reubicadas, detenidas o fusiladas. Pepita Úriz y Dolors Piera se unirían al frente republicano durante la guerra y después marcharían al exilio como también hicieron muchos maestros republicanos. Ellas, pese a la represión que sufrieron una vez fuera del Estado español, siguieron con la militancia antifascista y con la reivindicación de la labor educativa.

De los elementos materiales como fueron las imprentas y las publicaciones, no quedó prácticamente nada. Sin embargo, los frutos de esta iniciativa verían la luz en todo el mundo, gracias a todos los maestros exiliados que llevaron los saberes y experiencias en todo el mundo, dejando constancia de todo este trabajo y permitiendo que este movimiento se mantuviera vivo hasta que hoy hemos podido recuperarlo como raíces desde donde planteamos el presente y futuro de las escuelas rurales. ●

Alba Oller

investigadora y docente de Didáctica de la Educación Artística e integrante del colectivo Massa Salvaje

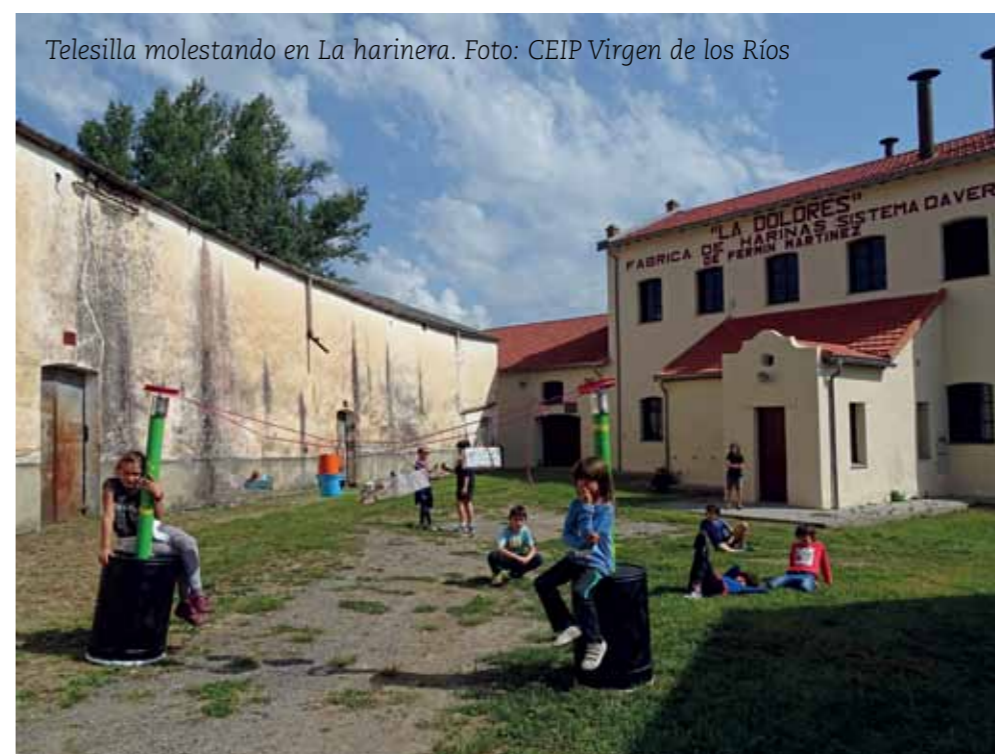
Iris Verge

trabajadora cultural y artista visual

Experiencias en la escuela rural y la educación ecosocial

Natalia Arévalo Tosaus y Rosana Larcoz Berges

COLEGIO DE EDUCACIÓN INFANTIL Y PRIMARIA VIRGEN DE LOS RÍOS, CALDEARENAS (HUESCA)



Telesilla molestando en La harinera. Foto: CEIP Virgen de los Ríos

Ante la crisis ecosocial imperante en la actualidad, la escuela debe apostar por una educación integral que prevenga la catástrofe, anticipe alternativas y fomente la esperanza ante un futuro incierto para que nuestro alumnado empatee y tome partido activo de las necesidades sobre el cuidado de nuestro entorno y, por tanto, del planeta.

Educación sostenible: el futuro de la escuela rural

Dado el entorno único de la escuela rural, debería ser primordial trabajar la educación sostenible en la sociedad y para el medio ambiente. Las comunidades rurales están en estrecho contacto

con la naturaleza y dependen directamente de los recursos naturales, lo que les permite observar de primera mano los efectos del cambio climático. Esta proximidad ofrece una oportunidad invaluable para integrar la educación socioambiental en el currículo escolar de manera práctica y significativa.

La educación ecosocial en las escuelas rurales puede incluir proyectos de conservación, el estudio de la biodiversidad local, la gestión sostenible de recursos y la promoción de energías renovables, juntamente con la comunidad educativa.

Las señas de identidad del Colegio de Educación Infantil y Primaria Virgen de los Ríos de la pequeña localidad de Caldearenas (Huesca)

permiten organizar una variedad de proyectos y actividades que van más allá del aula, incluyendo excursiones, talleres y eventos culturales. Unos de estos proyectos que partió de la voz del alumnado, junto con las familias y profesorado, tuvo como protagonista el impacto medioambiental que supone para la naturaleza la unión de las pistas de esquí de Astún y Formigal por Canal Roya.

Ya ye prou!

El Proyecto comenzó con la propuesta «La crisis ecosocial y pedagogías del mañana», que desarrolló la sección de Escuelas del Área de Educación del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en colaboración con la Cooperativa Garúa.

Ya Ye Prou! combinó educación ecosocial, arte y escenarios de futuro en torno al conflicto de Canal Roya. Uno de los objetivos era sensibilizar de los daños que supondría la realización de este proyecto en el ámbito medioambiental y la biodiversidad, plasmando sentimientos y aprendizajes que transmiten una manera de estar en la Tierra desde el cuidado y el respeto a la naturaleza, concretamente, con su entorno y en conjunto con nuestra sociedad.

El proyecto se desarrolló a lo largo de 9 sesiones, dentro y fuera del aula. El hilo conductor y su producto final —construir un teleférico con materiales reciclados, bombas de semillas y dibujos de la flora y fauna que habita en el valle— se

decidieron de forma participativa; también el nombre «Ya ye prou!» («Ya basta»). Además del propio valle, el alumnado conoció las demandas de las diferentes plataformas, asociaciones y población, y las manifestaciones llevadas a cabo en Huesca, Sabiñánigo, Jaca, Zaragoza... Por supuesto, se visitó Canal Roya, guiados por una educadora medioambiental de la asamblea Salvemos Canal Roya para explicar la situación y la biodiversidad de la zona. Finalmente, se construyeron las creaciones y se preparó la performance y la exposición en el Museo Nacional de Arte Reina Sofía y se viajó a Madrid para presentarlo.

Este proceso ha permitido a los estudiantes no solo comprender y sensibilizarse sobre la crisis ecosocial, sino también participar activamente en la creación de soluciones sostenibles, integrando el aprendizaje teórico con experiencias prácticas significativas.

La escuela se debe convertir en un centro de encuentro y colaboración para todos los integrantes de la comunidad, lo que resulta esencial para construir una escuela más inclusiva, colaborativa y significativa. ●

Natalia Arévalo Tosaus
Rosana Larcoz Berges

CEIP Virgen de los Ríos de Caldearenas



Telesilla molestando en la naturaleza. Foto: CEIP Virgen de los Ríos

CANETO, UN PUEBLO VIVO. O CHINEBRO, UNA ESCUELA CON FUTURO

La escuela de Caneto, en la comarca de Sobrarbe (Huesca), nace de la iniciativa de unas familias por volver al origen rural en el que habían sido criadas y otras familias amigas que buscaban un entorno lejos de las prisas de la ciudad en las que ver a sus criaturas crecer en contacto con el medio natural y rural. Este sueño, que fue lográndose con los años y mucha ilusión, empezó a ser reconocido por el departamento de educación hace ahora 5 años. Este proceso se vio truncado por el cambio de gobierno en la presente legislatura, que nos cerró la escuela de un día para otro sin previo aviso y por sorpresa para todos y todas. Tras dos meses con la escuela cerrada, habiendo dejado a 21 niños y niñas sin posibilidad de continuar su escolarización reglada y viéndose las familias implicadas en una lucha mediática, política y judicial por el bienestar de sus hijos e hijas, se consigue la reapertura de la escuela y la concesión de unas medidas cautelares que garanticen su continuidad tal y como se había mantenido hasta ahora. Estas medidas se han afianzado hace unas semanas y dan tregua y estabilidad a la situación escolar hasta la futura resolución del juicio.

En este contexto mediático en el que se encuentra O Chinebro, la escuela de Caneto, no podemos dejar de visibilizar el entorno local en el que se encuentra. Caneto es una aldea repoblada en los años 80 que consolida su población —actualmente de 50 habitantes y con la mitad de población infantil— por el impulso de la escuela. Caneto, al contrario de lo que sucede en la mayor parte del mundo rural, donde se van perdiendo servicios y cerrando escuelas, ve cómo se llenan de vida y alegría su par de calles y su decena de casas con la veintena de niños y niñas que llegan a la escuela cada día, la mayoría vecinos de la misma aldea y otras familias de pueblos vecinos.

Las familias que llegan hasta O Chinebro en Caneto, lo tienen claro. Buscan una escuela en la que se apueste por el contacto con el medio natural y se aprenda a partir de lo vivido y sentido, que los aprendizajes que contienen los libros



La escuela de Caneto vista por los niños y las niñas

aparezcan primero en su cuerpo, los experimenten y los comprendan después. Apuestan por una escuela que se integre en el territorio en el que vive y donde sus vidas formen parte de la vida en la escuela y sean tenidas en cuenta como personas que la integran.

No se puede perder de vista a eso mismo: las personas que la integran. Independientemente de la edad, cuidar los procesos vitales, emocionales y relacionales dentro de la escuela es fundamental como base segura y afectiva en el proceso de aprendizaje en cualquier etapa educativa. Y esto es importante también en O Chinebro. No solo por ser uno foco prioritario en el acompañamiento al alumnado, sino también entre las personas adultas que rodean el proyecto educativo. Inmiscuirse en procesos grupales y asamblearios en un mundo adulto educado en un entorno social global individualista, donde lo personal prevalece sobre lo colectivo, es, desde luego, un gran reto para esta comunidad educativa que trata de ofrecer el mejor ejemplo para sus hijos e hijas dentro del entorno educativo.

Ojalá, que no sea por desear, que de esta pequeña escolita de un recóndito lugar de Huesca salgan niños y niñas con la fuerza suficiente para defender una vida más justa, solidaria y en paz que hagan de este mundo un lugar más amable que habitar y donde se siga valorando el poder de lo humano, lo sencillo y lo local. ●

Escuela O Chinebro

Para más información: comunicacion.ochinebro@gmail.com

José Luis Corzo

La escuela campesina de Barbiana

En el año 1967 se publicó el libro *Carta a una maestra*, escrito por el alumnado de la escuela de Barbiana, una pequeña aldea de montaña del centro de Italia, fundada por su párroco Don Lorenzo Milani. El libro hace una crítica dura y radical a la escuela oficial que rechaza y margina a la población pobre de cultura campesina.

Famosa en todas partes, *Carta a una maestra* (1967), traducida a más de 60 lenguas, se dirigía a los padres y madres de chicos y chicas que la escuela oficial echa a la calle antes de tiempo, como si fuera un hospital dedicado ¡a la gente sana!

Aunque «el daño más profundo —dicen a la maestra sus muy jóvenes autores— se lo hacéis a los escogidos», porque acaban por creer que la cultura ajena —la de los campesinos e inmigrantes, por ejemplo— es inferior a la suya; y solo es distinta. «Cada pueblo tiene su cultura y ningún pueblo la tiene menor que otro. La verdadera cultura, la que todavía no ha poseído ningún hombre, se compone de dos cosas: pertenecer a la masa y dominar la palabra». Pues esa es la cuestión: desde la masa, poder entender a cualquiera y explicarse ante cualquiera, sin tener que someterse a ninguna cultura impuesta.

A Pier Paolo Pasolini (1922-1975), escritor, poeta y cineasta, ese librito le entusiasmó y confesó en televisión que nunca le había pasado tener que decir a todo el mundo: leedlo, leedlo. Es «uno de los libros más bellos que yo haya leído en los últimos años: un libro extraordinario incluso por razones literarias», dicho con el entusiasmo idealista de la mejor izquierda norteamericana y de la revolución china de Mao.

Sin embargo, en una apoteósica presentación de *Carta a una maestra* en Milán, en 1967, dijo a los chicos autores que la cultura campesina había alimentado en Italia a la cultura provinciana pequeñoburguesa. «El mundo campesino del que venís está circunscrito, es parcial y particular, y debéis

superarlo en todos sus fenómenos». Pasolini no es ajeno a la llegada de la nueva cultura de una «industrialización total».¹

Naturalmente, uno de los chicos de Lorenzo Milani, el fundador de la escuela de Barbiana, el pequeño Francucho Gesualdi que ya había estado en Inglaterra practicando el inglés y, también el árabe en Argelia y en Libia, le respondió: «Entonces, señor Pasolini, usted no ha entendido nada de nuestra carta». ¿A qué se refería?

Pasolini recomendó a los chicos a la salida del acto que no fueran a ese tipo de reuniones de intelectuales, pero ¿los había entendido? Porque ellos eran la voz de los descartados por este mundo neoliberal y capitalista y, como había escrito Milani, cada uno de ellos es «un universo de dignidad infinita» y deben vivir como soberanos en estas democracias europeas y en las más avanzadas.

Todavía hay mucha gente descartada con la mochila llena de cultura campesina, a pesar de venirse a vivir y a trabajar en la nueva era industrial. Y no es cuestión de ayudarlos a integrarse, sino de pedirles que nos enseñen a proteger y a cuidar la casa común, este planeta azul tan en peligro, como avisa el papa Francisco. ●

José Luis Corzo

Profesor emérito de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca

1. P. P. Pasolini. (2017). «La cultura campesina de la Escuela de Barbiana», *Educar(NOS)*, 77, 9-12.

Soledad Tovar Iglesias

LA INTEGRACIÓN DE LAS LENGUAS MINORITARIAS EN LA ESCUELA RURAL

En la esquina noroeste de la provincia de Cáceres, en el corazón de la sierra de Gata, encontramos el val de Xálama, 255 km² a lo largo de los cuales se sitúan tres pueblos: Valverde del Fresno, Eljas y San Martín de Trevejo (de mayor a menor). El pico del Jálama contempla majestuoso con sus casi 1.500 metros de altura el transcurrir del tiempo y los susurros de una lengua que casi 6.000 hablantes cuidan y protegen: la fala. Una singularidad lingüística que enriquece nuestras señas culturales y que los cuatro centros educativos del valle del Jálama, el alumnado, sus familias y las y los docentes tenemos muy presente, conscientes de que somos la herramienta más poderosa contra la despoblación.

Pero la realidad es que nos enfrentamos a un vacío que tenemos que ir completando con nuestro trabajo constante, pues mantener viva esta lengua es complicado, puesto que la fala no tiene el estatus de cooficialidad y la única medida de protección lingüística que ha tomado la Junta de Extremadura fue la declaración de bien de interés cultural (BIC). Por ejemplo, ni en el Observatorio Extremeño de la Cultura ni en ningún otro organismo se fijan objetivos de protección y promoción lingüísticas. Tampoco en el ámbito municipal encontramos ordenanzas al respecto, aparte de un interés circunstancial y turístico presente en rotulaciones o cartelera de fiestas. Y, finalmente, en el sistema educativo, hablar o no de la fala depende de la voluntad docente.

Ante esta situación, en nuestros centros, organizamos actividades de estudio y protección de la fala desde hace más de treinta años y, en 2021, de un proyecto de centro en el CEIP Nuestra Señora de la Asunción de Valverde del Fresno, nació el Diccionario Escolar. También tenemos un cancionero en fala, recogido por docentes de música, y un poemario de Vicente Garrido, docente de portugués en Valverde y escritor, pendientes de publicación. Anualmente



un seminario sobre la fala reúne a docentes que, durante todo el curso escolar, trabajan desde el estudio gramatical hasta cuestiones socioculturales de *us tres lugaris*, es decir, las tres localidades mencionadas al principio y sus respectivas variantes de la fala. Este seminario, en abril de 2023, llevó a cabo una inmersión lingüística en Miranda do Douro (Portugal) para conocer otra lengua minoritaria: el mirandés, que allí se enseña en la escuela y tiene sus propias horas lectivas. En la *Revista Cáparra* (revista didáctica de los centros educativos de la provincia de Cáceres), el curso pasado apareció el primer artículo en fala y este curso aparecerá el segundo.

Además, cada Convivencia Intercentros mantendrá los talleres de fala, los cuentacuentos para Educación Infantil y el trabajo con refranes, textos y vocabulario para Educación Primaria y Secundaria. Este curso hemos fijado el 3 de diciembre como Día de la Sierra de Gata en la escuela y aprovecharemos esa nueva cita para insistir en la obligación que tenemos con nuestro patrimonio lingüístico. Enseñar y aprender en fala y contar cómo la trabajamos es nuestra apuesta por una escuela pública rural de calidad. Porque la escuela rural es un ser vivo que arraiga y funciona para proteger la vida de nuestros pueblos. ●

Soledad Tovar Iglesias

Directora del Centro de Profesores y Recursos (CPR) de Hoyos (Cáceres)

Montserrat Sorribes Pascual, Andreu Serret Segura y María José Prats Querol

ESCUCHAR EL PASADO PARA MIRAR HACIA EL FUTURO: ESCUELA RURAL Y SOSTENIBILIDAD

20

Me es de febrero en els Ports, nueve de la mañana: una nueva jornada está a punto de empezar. La noche anterior cayó un chubasco en forma de aguanieve, la temperatura en torno a 0 grados hace que los pequeños charcos del patio de la escuela estén congelados y que el alumnado tenga la tentación de utilizarlos como pista de patinaje. Esto retrasa el momento de entrar al aula para empezar la tarea diaria, indagación y ampliación de los saberes relacionados con el proyecto interdisciplinario anual que se lleva en todo el Centro Rural Agrupado (CRA) de Castellfort, Portell y Cinctorres, que gira en torno al mundo del arte. Por este motivo, los diferentes talleres multigrado que se desarrollan en el centro se organizan sobre las diferentes vertientes o manifestaciones artísticas. El uso de estos tipos de metodologías nos permite ofrecer una respuesta inclusiva, posibilitando la aplicación de los principios del Diseño Universal de Aprendizaje (DUA).

Durante estos días en concreto estamos llevando a cabo un debate sobre si la gastronomía es o no es un arte y cómo evoluciona la cocina a lo largo de la historia. Parte del alumnado argumenta que la cocina es una forma de expresión artística, otros dicen que los chefs famosos crean platos visualmente impresionantes o añaden que la gastronomía puede ser creativa, pero que no es arte. Escuchando atentamente las diferentes opiniones, lanzo la pregunta de si la comida cotidiana que preparan las familias en casa lo puede ser y si la comida de antes lo era. Este hecho da pie a un diálogo reflexivo, que se expande incluso a la alimentación sostenible y de proximidad. La propuesta que surge del alumnado es cocinar



un plato con alimentos de temporada y con una presentación creativa.

Para conseguirlo, en primer lugar, hay que saber cuáles son las frutas y verduras que podemos encontrar en nuestro pueblo durante la temporada invernal. En segundo lugar, qué plato o platos podemos elaborar con estos productos de proximidad y, por último, cómo presentarlos para que resulten atractivos y nos inviten a probarlos. Esta presentación culinaria también la aprovechamos para hacer una compilación de recetas con imágenes fotográficas, potenciando el uso de las TIC, para compartirla posteriormente con la comunidad educativa.

A partir de este planteamiento, una niña propone que nos acerquemos al huerto de su abuela para comprobarlo *in situ*. Nos desplazamos a la zona del barranco de la Parra, donde la tía Gracia está regando las espinacas, acelgas, puerros, coles y escarolas. Mientras las cosechan para elaborar su plato, los alumnos le preguntan de dónde saca el agua para regar, puesto que cerca del huerto no se ve ninguna balsa, fuente o pozo. Entonces, nos

Fotos: Visita al huerto de la tía Gràcia, donde niños y niñas participaron en la cosecha de habas y la plantación de pimientos. Autoría: CRA Celumbres

acompaña hasta una pared de piedra en seco para mostrarnos una noria y explicarnos su funcionamiento. Hay que recordar la función que esta construcción ha tenido a lo largo de la historia para aprovisionar de agua tanto las explotaciones agrícolas como las ganaderas.

Cuando menos, las primeras palabras de la abuela hacen referencia a la intensa sequía que estamos sufriendo desde hace unos meses en la comarca de els Ports, por lo cual nos preguntamos cuál ha sido del papel de la arquitectura a lo largo de la historia para abastecer de agua a las poblaciones.

A raíz de esta explicación, ya en la escuela, aprovechamos para investigar los sistemas de riego actuales y cómo hacer un uso sostenible del agua. La suma de todas estas experiencias es una muestra evidente de cómo se conjugan todas las piezas que componen este rompecabezas que es la comunidad educativa, cada una de las partes tiene un papel clave y entre todas y todos hacemos que el alumnado, de manera vivencial, construya aprendizajes competenciales, significativos y arraigados en el territorio, que seguramente perdurarán durante toda su vida.

Como colectivo docente en general y como escuela rural en particular, tenemos la



responsabilidad de crear vínculos entre la educación y el tejido social del pueblo. En este sentido, la educación ecosocial nos lleva a sumergirnos en las historias y tradiciones para comprender el tejido humano del territorio de ahora y de antes, y establecer conexiones entre la gente y la tierra, cultivando en el alumnado valores universales como el respeto, la solidaridad y el amor al entorno natural, social y cultural que nos rodea, donde cada rincón de nuestro pueblo nos ofrece una oportunidad para crecer y ser.

Este planteamiento permite la formación de ciudadanas y ciudadanos conscientes, comprometidos y con la capacidad de contribuir a la construcción de un mundo más sostenible, respetuoso y equitativo, donde se valora y se respeta tanto la naturaleza como la diversidad humana, desarrollando el sentimiento de pertenencia al territorio. Debemos tener presente que nuestras acciones tienen un impacto y cada pequeño gesto cuenta en la construcción de un futuro más justo y sostenible; y, mediante la justicia social, debemos hacer frente a los retos ambientales y sociales contemporáneos. ●

Montserrat Sorribes Pascual
Andreu Serret Segura
María José Prats Querol

Profesorado del CRA Celumbres



MANIFIESTO FINAL DEL I CONGRESO INTERNACIONAL DE

Educación Rural siglo XXI

Más de 150 personas, con participación de experiencias de Honduras, Argentina, Chile, Brasil, Filipinas, Camerún, Colombia y Guatemala, han celebrado en Cortes de la Frontera (Málaga) el I Congreso Internacional de Educación Rural, con el lema «Por una educación rural para la repoblación»,¹ con el objetivo de reflexionar desde una perspectiva crítica sobre la situación de supervivencia en la que se encuentra el medio rural, ahondando en las causas socioeducativas, culturales y político-económicas.

1. Políticas de transición ecológica y reto demográfico. Vemos que se han iniciado programas de distintas administraciones públicas estatales, europeas, regionales y municipales, pero son insuficientes.
2. Cultivando paz entre los pueblos. Como agentes de educación no podemos sentirnos al margen de los distintos conflictos bélicos activos en forma de lucha por el control político, económico y cultural de las fronteras, que tienen a la población civil como protagonista en forma de atropellos, desplazamientos, genocidios, etc. Se ha de trabajar una educación que tenga a la cultura de paz en el centro de sus objetivos.
3. Cambio urgente de las políticas públicas. Puede hacerse vía estrategias de desarrollo rural dirigidas a regenerar una nueva economía para los pueblos, más aún en aquellas que afectan al ámbito educativo, formativo y el fomento de la iniciativa social que pueden revertir la sangría poblacional, cultural y económica. Hacen falta cambios que no vengan dispuestos, como hasta ahora, por una tecnocracia ajena y que cuenten con la realidad rural y la participación de las poblaciones y sus saberes locales.
4. Una nueva relación con la naturaleza para ralentización del cambio climático. El medio rural es el espacio nutriente de las bases de la vida en general y de la urbe en particular: aire, agua, alimentos, energías, materiales, mano de obra...; sin poblaciones activas en los pueblos, su gestión territorial quedaría huérfana y pondría en peligro el futuro en común. La nueva educación ha de reconsiderar nuestra ecoddependencia con la naturaleza. La ciencia agroecológica ya ha demostrado que el modelo de gestión del territorio de la cultura campesino-rural, apegada a una relación de proximidad en sus interacciones y a tecnologías de bajo impacto ambiental, ralentiza el cambio climático frente al modelo agroindustrial y tóxico.
5. Recuperación de la vida comunitaria rural: cuidado y afectos mutuos. La comunidad rural debe regenerarse desde su sustancial origen, como semilla de relaciones, espacio imprescindible de aprendizaje donde compartir, conocer, valorar los saberes y hacer futuro. Es necesaria una economía para los pequeños pueblos que rehabilite y dinamice de forma integral su sistema agroecológico local, vinculado a los aprovechamientos sostenibles de sus recursos naturales; e incorpore nuevas actividades económicas de otros sectores que diversifiquen su base, y contribuyen a incrementar la demografía haciendo compleja, cohesionada y rica su estructura social.
6. Una nueva visión del currículo: valorar el conocimiento local. Hay que reprogramar el currículo para todo el sistema educativo y, en particular, en nuestro contexto, para incorporar la óptica rural como un elemento transversal de contenidos. Hasta ahora prima una visión urbanocéntrica. Además de introducir procesos de aprendizaje- a servicio en el total de la comunidad educativa, con el objetivo de enfocar

1. Organizado por el Grupo de Investigación PROCIE-Universidad de Málaga, la Confederación de Centros de Desarrollo Rural (COCEDER), los Colectivos de Acción Solidaria (CAS), el Instituto Paulo Freire España, la Universidad Rural P. Freire Serranía de Ronda-CDR. Montaña y Desarrollo; y la colaboración del Ayuntamiento de Cortes de la Frontera, la Diputación Provincial de Málaga y la Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas.



Asistentes al congreso el día de la clausura. Foto: COCEDER

propuestas de compromiso y cambio social de la realidad. Estas dinámicas permiten trabajar la identidad local con la problematización de las necesidades reales. «La educación es un acto de amor y, por lo tanto, un acto de valor» (P. Freire).

7. La organización educativa y la formación del profesorado: ética rural y ambiental. El criterio de rentabilidad de los servicios educativos no debe ser nunca un obstáculo, como ocurre en el mundo urbano. Ello implica una reorientación de la financiación de políticas y tiene en la investigación educativa nuevos campos de experimentación. El profesorado de este contexto está de paso, en su mayoría, desconoce la realidad local y es complejo implementar proyectos educativos adaptados y con identidad propia. La formación del profesorado debe incluir un perfil profesional específico que contemple el conocimiento y formación para abordar la realidad de la escuela rural (aulas multigrado, diversidad, metodologías y herramientas educativas).
8. Educación no formal, educomunicación y educación permanente. La educación no se circunscribe al ámbito académico, sino que lo traspasa y se integra con la vida. Hay que valorar otras experiencias de educación rural enriquecedoras, activadas por entidades sociales en el territorio. Forjando ofertas formativas con perspectiva crítica, explorando fuera y en interacción con los marcos académicos y vinculándolas con las políticas de desarrollo rural. Por otro, la alfabetización digital y audiovisual es una necesidad imperante. La aparición de nuevas tecnologías y valores, y el surgimiento de procesos de cambio cultural, nos obliga a adelantarnos a esa transición tecnológica que promueve nuevos modelos de economía y modos de vida.
9. La dimensión sociocultural. La educación debe sostener los procesos socioeconómicos desde el desarrollo endógeno y comunitario, como identidad de un pueblo capaz de pensar, decidir y actuar. Una cultura creada desde lo cotidiano que atienda al rescate de la racionalidad ecológica del conocimiento campesino (memoria biocultural), que la ciencia agroecológica ha demostrado como válido para la gestión eficiente y sostenible en la lucha contra el cambio climático y que tenga como horizonte la praxis de la soberanía alimentaria de los pueblos, así como el ejercicio de la igualdad y la justicia en todos sus contextos (paz, etnias, género, derechos laborales, inmigración...).
10. De isla a archipiélago: la fuerza de la red social. En diferentes lugares del mundo tenemos retos y necesidades similares. Es necesario creer en las potencialidades pedagógicas de los entornos rurales, ser consciente de la fuerza y el conocimiento para luchar por un nuevo modelo educativo más abierto y entroncado con la comunidad, más libre. Como decía María Montessori, «debemos agitar la vida y dejarla libre para que se desarrolle». Solo desde la creación de vínculos humanos entre las propias comunidades rurales desde una visión internacional (local-global), podremos seguir empujando una toma de consciencia personal y colectiva para encarar otro modelo de desarrollo menos agresivo y más acorde con las necesidades ecológicas, de justicia y equidad social.

Cortes de la Frontera, 6 de abril de 2024

Este texto es un resumen del manifiesto, que puede leerse completo en educacionrural.coceder.org

Revista SABC

«Si los pueblos quieren tener futuro, deben tener escuela, pero no cualquier escuela»

CONVERSATORIO

¿Qué oportunidades ofrece el aprendizaje en el medio rural? ¿Hay que tener una formación especializada? ¿Cómo choca esta forma de enseñar con el sistema educativo hegemónico? Hablamos sobre estos y otros temas con madres y docentes de escuelas rurales.

Lara Willmott: Formo parte de las familias que integramos Wayra, una pequeña escuela en Juzbado (Salamanca). Funcionamos desde 2012 y en el pueblo desde 2016. Hay 21 niñas y niños de entre 3 y 12 años. Es un proyecto privado autogestionado, homologado por la Consejería de Educación y totalmente integrado en el pueblo. El municipio nos cedió la casa del maestro y allí hemos establecido la sede, pero la escuela es el pueblo, el campo, la ribera del río Tormes... Los cerca de 180 habitantes también son parte de la escuela.

José Luis Murillo: Yo soy niño de pueblo. Cuando estudié magisterio tenía muy claro que quería estar en un pueblo y mi vida profesional han sido casi 40 años de escuela por el Pirineo, acompañado de grandes personas de los movimientos de renovación pedagógica y la escuela rural. Llevo unos cuatro años jubilado y de mi padre aprendí que cuando te jubilas hay que tener un huerto. La escuela rural es ahora también mi huerto, donde sigo acudiendo a escuchar a maestros y familias, niñas y niños, qué intereses tienen, qué necesidades.

Laura López Santamarina: Vivo en Arboces (Asturias), donde nací hace 43 años y donde nació mi hijo. Estudié educación social y estoy vinculada a la asociación de madres y padres porque me gusta formar parte de la realidad en la que estoy. Cuando tuvimos que elegir un cole para nuestro hijo, no hubo debate. Si apostamos por dar continuidad a nuestros proyectos vitales en las zonas rurales, por coherencia nos tocaba matricular a nuestro hijo en un cole rural.

Claudia García Ruiz: Desde hace diez años soy maestra en colegios. Donde he ejercido más años ha sido en el Colegio Público Rural Serranía (de Atajate, Benadalid y Benalauría) en el valle del Genal, Málaga, donde ahora ejerzo las funciones de directora. Son pueblos de entre 100 y 400 habitantes. Desde muy joven elegí el medio rural para trabajar. He estado tres años en el Centro de Profesorado de Ronda, donde hemos creado el primer itinerario formativo para la escuela rural, un tema y una realidad que estaba totalmente ausente.



Lara Willmott

Claudia ha trabajado en el diseño de una formación específica para el profesorado que llega a la escuela rural. ¿Por qué es necesaria esta formación?

Claudia: Necesitamos un perfil de docente muy concreto, que aproveche la oportunidad de los recursos naturales del lugar, de la ratio, de la comunicación directa con familias, vecindario y asociaciones, etc. A los pueblos llega mucho profesorado urbano, con mucha condescendencia hacia lo rural. Es más importante estar conectado con esa realidad y verla como una oportunidad que los méritos académicos. La estabilidad del profesorado es otra gran dificultad. Aquí cambia hasta el 90 %, no tenemos ni el equipo motor estable. La escuela rural es la cuenta pendiente del sistema educativo.

Laura: Yo lo veo como una cuestión de actitud más que de formación. Nuestra comunidad educativa está peleando porque nos quieren recortar una unidad,¹ que obligaría al colegio a redistribuir los grupos de alumnado y tendría implicaciones presupuestarias. Para que un cole rural sobreviva a estos embates de la administración, necesita un equipo de docentes y profesionales que se crea lo que está haciendo y lo defienda y sostenga. Nos

1. Una unidad es el equivalente a un aula en lo referente a presupuestos y recursos humanos.

A los pueblos llega mucho profesorado urbano, con mucha condescendencia hacia lo rural.

parece muy importante la estabilidad del profesorado, pero la sensibilidad y la actitud, también. Trabajar en una escuela rural como la nuestra no está en el componente académico ni de lejos. En la universidad en general no existe ninguna asignatura en magisterio, ni optativa, sobre escuela rural, solo encontramos una vinculada a esto en pedagogía. Y lo notamos cuando llegan maestras recién formadas y les llama la atención que las familias tengamos un papel tan presente en el día a día del colegio. En nuestro cole no hay vallas, todas las aulas tienen puertas exteriores y el patio es el parque del pueblo. Las familias entramos y salimos libremente, pero muchas maestras vienen de centros en los que entre el cole y la calle hay



Claudia García Ruiz

casa, es difícil. Si encuentras alquileres, son a precio de turista.

Lara: En el caso de nuestra escuela, somos las familias quienes decidimos quienes están como acompañantes. Hay gente que viene de fuera, pero el perfil siempre se define. Lo que plantea Claudia tiene mucho sentido, en los pueblos hace falta un perfil muy concreto, que quiera generar una comunidad educativa. La escuela rural es una olla a presión de dos grandes problemas, los males de lo rural y del sistema educativo. El problema del rural es un vaciamiento articulado y orquestado de los pueblos y el del sistema educativo es la burocracia tan ingente que viene desde despachos alejados y desconectados de nuestra realidad. Las necesidades de los niños y niñas quedan lo último en esa jerarquía. Nuestra escuela trata de transformar todo eso. Conocemos muchas escuelas públicas en el medio rural de Salamanca que funcionan con modelos educativos urbanos y no salen del aula, se pasan el tiempo delante de un libro de Edelvives. Eso tampoco tiene ningún sentido en lo urbano, pero menos en un entorno natural, donde hay muchísimas oportunidades de aprender de otra manera. La escuela rural puede ser tan horrible como muchas escuelas de las ciudades, por eso no hay que generalizar sobre la escuela rural como un ente maravilloso.

¿Cómo se puede empezar a cambiar esta estructura y mentalidad que viene de tan atrás?

José Luis: Es difícil cambiarlo porque normalmente el profesorado ha vivido desde su infancia y en la facultad una educación tradicional. La inspección también sigue esa línea, te pide horarios y asignaturas cerradas, importa la burocracia y la estandarización. Por eso, al llegar a un pueblo, los maestros y las maestras se encuentran perdidos y reproducen por inercia o por miedo lo que han vivido: cierran la puerta, tiran del libro de texto, hacen exámenes y ponen notas. Estamos atascados. Me da mucha pena que incluso el modelo de sindicatos de izquierdas se ha vuelto conservador. Hace 40 años defendíamos metodologías activas basadas en el niño y la niña. Ahora se defiende un único modelo, una educación de funcionarios y acabar con experiencias como la de Lara o la de Caneto, una escuela rural con un proyecto propio que quiere cerrar el nuevo gobierno de Aragón por los peligros de una escuela de pueblo. A muchos niños de escuelas independientes de la

En nuestro cole no hay vallas, todas las aulas tienen puertas exteriores y el patio es el parque del pueblo.

administración no se les considera escolarizados y les persiguen la inspección y los servicios sociales. Deberíamos defender que se abran y extiendan proyectos independientes que dinamizaran el sector y regeneraran el sistema. Hay que demostrar que hay otra manera de estar en la escuela. Lo que me parece básico para cualquier buen profesional en la enseñanza, urbana o rural, es la gestión emocional y las habilidades sociales, la didáctica es secundaria, tenemos que educar con el corazón. La forma de trabajo de la escuela rural puede ser una referencia, pero no la única, porque no es exclusiva de la escuela rural. Hay colegios grandes y urbanos que trabajan también en aulas multigrado y sin libro de texto, por proyectos y metodologías activas.

Lara: Claro, es que no se trata de ruralizar las escuelas urbanas, se trata de un cambio metodológico del formato del aprendizaje. Es más bien

humanizar, plantear las necesidades emocionales y el aprendizaje integral, algo que creo que tiene mucho que ver con la propia cultura rural. Allí todavía encontramos formas de entender la vida diferentes a las de mentalidades más urbanas.

¿Cómo de relacionada está esta idea de educación transformadora con «salvar» los pueblos, con una forma concreta de entender el mundo y de vincularse con el territorio?

Laura: En nuestra comunidad educativa y en nuestra asociación de familias eso está todo el rato encima de la mesa. En estos últimos meses, con el miedo a la desaparición de una unidad, en la raíz del argumentario de las familias que participamos en las movilizaciones está que queremos que nuestros hijos estén vinculados al territorio en el que crecen, que quieran tener aquí su proyecto de vida y que no sean habitantes de paso. Si los pueblos quieren tener futuro, deben tener escuela, pero no cualquier escuela. El modelo de aprendizaje por el que apostamos está totalmente relacionado con que nuestros pueblos tengan futuro. Son metodologías activas, en las que las necesidades del alumnado y de sus familias están en las aulas, donde se genera comunidad, transformación social y futuro. No necesitamos autovías ni tren de alta velocidad, necesitamos una comunidad que nos sostenga, ahí está el futuro.

José Luis: Si haces un buen proyecto educativo, aportas al pueblo y lo dinamizas. Para mí la primera misión de la escuela, esté donde esté, es



Laura López Santamarina

cerraduras, protocolos, bedeles, y se nota mucho. Eso le quita la frescura a una escuela rural.

José Luis: No se debería formar en la escuela rural, se debería formar para ser una buena profesional, estés donde estés. Lo que yo he aprendido es que tenemos un sistema educativo que parece heredado del marco mental del franquismo. Cuando un maestro quiere ir a un pueblo, pasa por una lista donde lo que cuenta no es ni su actitud, ni sus intereses en el pueblo; es, primero, la antigüedad. Esto lo recuperó Franco de la escuela tradicional nacida en el siglo xviii. Y lo segundo que influye es si se tiene dinero para hacer másters, que dan puntos también. Para mí, que no quieran ir los maestros a la escuela rural es un mito. La realidad que conozco es que mucha gente quiere ir, pero no puede porque no tiene todavía la puntuación. Tendría que haber proyectos educativos serios y priorizarse a quienes quieran trabajar en ellos, porque tiene que haber continuidad, es un desastre que alrededor del 50 % del profesorado cambie todos los años en las escuelas rurales, y en una pequeña escuela de pueblo puede llegar a ser el 100 %. Ya en una escuela grande es un desastre, pero en una rural donde a veces solo hay dos, muchas veces es su muerte porque cambia todo. Y eso se junta con los males de lo rural. Uno de ellos, que afecta también a médicos, asistentes sociales, etc. es que vivir en un pueblo, si no tienes tu propia

cuidar y acompañar a los niños y niñas en su desarrollo; la segunda es vincularlos al territorio local y la tercera, al territorio digital. El entorno es fundamental como vinculación afectiva. En este valle se habla patués y viene una profesora una hora a la semana para enseñarlo. Hay personas que llegaron de fuera cuyos padres y abuelos no hablaron nunca patués, pero las ha vinculado con su territorio, se queda como un poso afectivo. Afectivamente es savia con la que vas alimentando a las criaturas, una savia sana que las conecta con el lugar en el que viven.

Lara: En nuestra escuela justo hay tres familias que han iniciado sus proyectos de vida en la agricultura y ha aumentado su vínculo con la tierra. Nos acercamos a las huertas, a las gentes del pueblo que tienen cabras, gallinas..., y les compramos a ellas los alimentos. También vamos de excursión a ver a los ganaderos, a la panadería del pueblo vecino, a la quesería de Monleras...

Claudia: Yo tengo la gran suerte de tener cerca la Asociación Montaña y Desarrollo, que en Benadaliid tiene su Centro de Biocuidados. Aquí se promueven los vínculos de cuidado comunitario y estamos generando un proyecto de educación de personas mayores en el que participa el colegio.

Respecto a educar para vincularse al territorio, con un maestro jubilado, estuvimos analizando los libros de texto y lo dejamos por espanto. Tenemos un currículo urbano, los libros de texto que se utilizan son urbanos. Todo: las lecturas, los ejemplos, los perfiles de éxito, el bombero, el policía... ¡Y aquí no hay ni semáforos! Ahora llegan los youtubers como modelo de profesión. Eso influye y va anulando el sentir del niño sobre la riqueza del lugar en el que está y, aunque no sea explícito, se genera ese mensaje de ir a la ciudad. Nosotras intentamos mostrar lo contrario, poner ejemplos de profesiones del entorno, suplir las carencias que tienen esos libros y los recursos que se utilizan. Una metodología que parta del entorno va a formar a personas más activas en ese entorno y, si salen para ir a la universidad, quizá estudien para aplicarlo después aquí. Esa cultura debe impregnar el proyecto educativo y el currículo.

¿Y qué pensáis que puede hacer la escuela para dinamizar y transformar el sector primario?

Laura: Yo trabajo en una ONG que tiene un centro especial de empleo referente en agricultura ecológica en Asturias, pero aún es muy complejo vivir de la agricultura como primera actividad familiar. Me gustaría tener una respuesta diferente, pero es que nosotros vivimos en el litoral asturiano, muy cerca de Galicia. Llevamos años viendo cómo nos estamos convirtiendo en el refugio climático de España. Se complica mucho tener un proyecto vital en una zona tan turistificada. Las viviendas que se venden solo pueden pagarlas quienes vienen con alto poder adquisitivo y como segunda residencia. Ese es el futuro que está promocionando la administración para nuestros pueblos, junto a la gestión forestal de monocultivo. Me cuesta encontrar familias de nuestro cole que se dediquen todavía al sector primario. El modelo productivo que tenemos en Asturias, con algunas excepciones, es muy complejo, están muy endeudados, todo está industrializado, si no, en general, no es viable... Aunque hay experiencias interesantes, es desolador el futuro de la agricultura y la ganadería en Asturias. El sector del turismo se lo está comiendo literariamente: la tierra, la vivienda... Es un tema que me preocupa mucho y me genera mucha tristeza porque es muy difícil transformar el modelo, aunque podamos aportar desde el consumo propio. El poder de la industria y las políticas es de arrasar.



José Luis Murillo

¿Qué es lo rural?

Lara: Planteo la definición de ruralidad desde la ruptura de la mirada urbana, que muchas veces es hegemónica y de la que partimos muchas personas que estamos en el proyecto Wayra. Queremos transformar esa mirada hacia una conexión con la naturaleza, el entorno, la comunidad, con sinergias entre lo social y lo ambiental y frenar la forma de vida establecida y la inercia hacia unos patrones determinados. Queremos ralentizar nuestras vidas, aprender en un entorno más amable y cercano.

Laura: Para mí el rural es el contexto en el que se da la buena vida y se vive bien. Es el espacio en que crecí. Yo llevo toda la vida en el rural excepto el periodo en que tenemos que emigrar las que queremos estudiar. En mi caso tenía muy claro que quería volver. Yo no detesto la ciudad ni creo que sea el enemigo a combatir, pero hay modelos de vida que se propician en lo urbano que creo que no aportaban al bienestar planetario.

José Luis: No tengo nada claro lo que es rural. Me sugiere tamaño pequeño, gestionable, humano, cercanía, solidaridad. Gente que conocemos, entornos naturales, calma, una vida más artesana, del día a día, de cuidarnos unos a otros. Hay tantas miradas sobre lo rural..., economía, geografía, sociología, demografía..., se me escapa. Bastante hago con entender lo que es la escuela rural y más en estos tiempos.

No se trata de ruralizar las escuelas urbanas, se trata de un cambio metodológico del formato del aprendizaje.

José Luis: La cultura agroganadera está desapareciendo. Aquí lo que permite vivir a la población es el sector terciario. Benasque es la capital del valle y yo sé que en verano no puedo ir por la cantidad de gente tan bestia que hay. ¿Qué nos queda? Juntarnos con quienes podamos autoorganizarnos y hacer cosas que nos llenen. Si hay un grupo al que le llena lo ganadero, genial, a otro la literatura, hacer los barrancos... Creo que podemos darle la vuelta y ver los huecos que el sistema nos deja. Pero lo que tenemos que hacer ya es autoorganizarnos.

A la enseñanza ha llegado también la cultura de la «innovación», la emprendeduría... ¿Cómo lo valoráis?

Claudia: Lo de la innovación me hace mucha gracia. Si analizas las metodologías que hoy en día se califican como «innovadoras», la más moderna tiene cien años. El emprendimiento no lo entiendo

como querer formar a empresarios, sino conseguir que sean capaces de generar sus propios proyectos, de saber dónde quieren estar. Esa es mi forma de entenderlo.

Laura: Yo veo esa interpretación un poco ingenua. Ojalá fuera así. Yo no escucho hablar de emprendimiento cooperativo o social, sino de modo muy individualista y competitivo. El modelo urbano y capitalista está en todo, en el tipo de actividades extraescolares, de excursiones... No se entiende no hacer una excursión a la ciudad.

Lara: El sistema educativo es heteropatriarcal y capitalista, todo se plantea en los libros de texto a partir de ahí. No hay por donde cogerlo. Se practica un modelo de escuela que forma a trabajadores y principalmente a consumidores. En el contexto rural, estos planteamientos chocan frontalmente con la autogestión, el autoconsumo, la relación con los ciclos naturales y el trabajo comunitario.

José Luis: La escuela no es una burbuja aislada, sino un ecosistema abierto dentro de un sistema educativo que está dentro de la sociedad. Y la sociedad, queramos o no, es líquida y digital y una de sus características es la de lo superfluo e «innovador». Yo no creo en esas etiquetas de marketing que mercantilizan la escuela. Para la escuela no necesito la etiqueta de «innovadora», porque hoy en día lo innovador es lo que cambia cada mes, y la escuela tiene que ser al revés, ha de tener consistencia, coherencia en relación con lo de atrás y renovarse para transformarse desde la conciencia crítica.

Plataforma Prou Sal

ICL IBERIA

UNA EMPRESA ISRAELÍ EN SUELO CATALÁN

A veces, oímos comentarios sobre actividades extractivas ligadas a la industria de la guerra en países lejanos y no nos percatamos de que eso también se da muy cerca de nosotros, aquí mismo. Este es el origen de la denuncia continuada de BDS Internacional y de colectivos del territorio contra la empresa israelí ICL (Industrial Chemical Limited), propietaria de las minas de potasa del Bages.

La explotación de la sal común (cloruro sódico) en la comarca empezó en el Neolítico y continuó a lo largo de la historia, para decaer en el siglo XIX y renacer a principios del siglo XX ligada a la comercialización de la potasa. En 1912 se pone de manifiesto el contenido en minerales de potasio en la cuenca salina catalana y en 1918 se adjudica la concesión minera de Súrria, que dará paso a otras concesiones en Cardona y después en Balsareny y Sallent, todas ellas dentro de la misma comarca. En 1925, ya tenía una capacidad de extracción de mil toneladas diarias de material bruto. Muy pronto se hace notar el incremento de la salinización en la cuenca del Cardener y, más adelante, pasará lo mismo en la del Llobregat.

La llegada de la multinacional israelí

En 1998 la multinacional israelí Israel Chemical Limited (ICL)¹ compra las minas de Sallent y Súrria a Potasas del Llobregat y Súrria K, las dos empresas estatales controladas hasta entonces por la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI) y, con diferentes nombres, ha continuado explotándolas hasta la actualidad. En estos momentos, ICL Iberia es una gran multinacional que en 2022 extrajo 800.000 t de potasa de sus

minas y vertió 1.600.000 t de residuos de la explotación (en su mayor parte, sal común) sobre la ya inmensa escombrera del Fusteret, en Súrria. Las sanciones a Rusia y Bielorrusia han disparado los precios de este material, clave en la elaboración de fertilizantes.

Especialmente esta última etapa de la explotación minera, de la mano de ICL, que introdujo maquinaria más potente y ha construido dos grandes rampas de acceso a las minas de Sallent y Súrria, ha constituido una agresión brutal sobre el territorio, en primer lugar, por la salinización causada. De cada tres toneladas de material que se extraen de las minas, una es de potasa y las otras dos son de residuos que a lo largo del tiempo se han ido acumulando sobre el suelo, sin protección ni control. Varias sentencias han condenado a la empresa. Destacamos la sentencia penal del 2014 contra ICL Iberia y 3 exdirectivos por el delito de salinización de las aguas en Sallent y la apertura de un expediente ante la Dirección General de Medio Ambiente de la Comisión Europea. Actualmente, gracias al colector de salmueras, el río Llobregat suele mantener los límites de salinidad dentro de los parámetros legales, aunque su afluente, el Cardener, suele superar los 250 mg/l. Y, muy importante, no tenemos datos y, por tanto, desconocemos el estado de los acuíferos, que suponemos muy maltrechos. Una evidencia del mal estado de toda la cuenca es que la planta desalinizadora situada en la población de Abrera extrae del Llobregat

1. Accionariado de la empresa (diciembre 2023): Israel Corporation: 43 %, Migdal Insurance & Financial Holdings: 5,77 %/ Harel Insurance Investments & Financial Services: 5,40 %/ Altshuler Shaham: 5 %. Idan Ofer es el principal accionista de Israel Corporation, que también es la empresa financiera que tiene más acciones en ICL.



Vista aérea de la escombrera del Cogulló (Sallent).
Foto: Col·lectiu Prou Sal

una media de 140 t de sal al día por el procedimiento de electrodiálisis reversible.

Creciente demanda de agua y explotación laboral

A raíz de una investigación reciente de la revista *Crític*, sabemos que ICL tiene concedidos 12.820.000 m³ de agua anuales. Es la sexta empresa catalana por el volumen de su concesión de agua. Aunque los últimos 6.860.000 m³ tengan limitaciones en caso de restricciones por sequía, diversas entidades no estamos de acuerdo con esta concesión porque es finalista (no devuelve el agua al río) y porque ICL no cumple con el propósito ni con los requisitos que aseguró que cumplía y justificaron la concesión cuando la pidió.

Estamos hablando de la concesión otorgada por la Generalitat para construir, paralelamente al colector de salmueras, una tubería que llevará a Súrria 6.860.000 m³/año, la casi totalidad del agua que actualmente la depuradora de Manresa vierte en el Cardener. Una concesión que tiene limitaciones, ya que no estará vigente cuando estemos en estado de emergencia por sequía y que está

Las sanciones a Rusia y Bielorrusia han disparado los precios de la potasa, clave en la elaboración de fertilizantes.

obligada a respetar los caudales mínimos del río, ya de por sí muy limitados. Cabe recalcar que la disminución del caudal tiene relación directa con el aumento de la salinidad del río.

Respecto a las condiciones laborales, últimamente parece que las reivindicaciones y mejoras conseguidas con esfuerzo y lucha por el colectivo minero a lo largo de la historia estén siendo amonadas por el poder empresarial. Las condiciones

Escombrera del Cogulló (Sallent).
Foto: Daniel Barbé Farré



de trabajo tienen un amplio margen de mejora y se produce un elevado número de incidencias.

En marzo de 2023, la prensa se hizo eco de la desgraciada noticia de los tres jóvenes geólogos muertos en Súrria. Un par de años antes tuvieron lugar otras dos muertes en las minas de ICL. Creemos que esta accidentalidad no es solo fruto de la casualidad y de la mala suerte, sino también de un plan de trabajo incentivado, que prima la producción, y de la subcontratación de empleados con poca o ninguna experiencia. El aumento de personal subcontratado permite a la empresa tener un número de trabajadores variable y especializado según sus necesidades, sin tener que despedir a nadie y, aún más, pueden decir que ha

La filial de ICL en EE.UU. es la proveedora del fósforo blanco con el que Israel fabrica las bombas.

disminuido la siniestralidad, ya que no contabiliza en su haber los accidentados ni los muertos de las empresas subcontratadas.

Respuesta de las administraciones

ICL cuenta con la ayuda de importantes asesores y expertos legales, el Plan Phoenix (2011) es un buen ejemplo de ello. Además de conseguir un lucrativo aumento de la producción, la empresa se comprometía a eliminar las escombreras por medio de la extracción de sal y canalizando hasta el mar el material que no se pudiera aprovechar, para esquivar así el cumplimiento de las sentencias que la obligan a restaurar la escombrera de Sallent. El plan preveía fabricar sal vacuum, y la empresa mostró un contrato para demostrar que le comprarían la sal que produciría y un plan de fabricación y consiguió ayudas de la Generalitat y del Estado para reforzar las líneas eléctricas y ampliar su dársena en el puerto de Barcelona. Hoy en día, ese contrato con Akzo está roto y solo funciona una de las fábricas que se tenían que construir, que necesita gran cantidad de agua para producir material de alta pureza. Mientras, la empresa ha seguido vertiendo escombros con un permiso provisional.

Ante tanto disparate, la Generalitat respalda y anima estas iniciativas empresariales sin aplicarles una auditoría independiente, sin exigir

garantías económicas realistas a la empresa ni establecer un calendario de efectos comprobables. Europa y el Estado español apoyan sin fisuras lo que afirma la Generalitat de Catalunya.

De hecho, la actividad de ICL Iberia fue declarada «de interés público» en 2015 por parte del gobierno de Artur Mas, a pesar de tener dos expedientes abiertos en Europa. En 2018 se aprobó un Plan Director de la Minería (PDU) que contemplaba el programa de restauración para Sallent y Súrria y preveía vaciar las escombreras en 70 años, pero ya en 2022 se ha modificado permitiendo la ampliación de la montaña de residuos de El Fusteret en Súrria, sin ninguna garantía económica adicional.

Con los años, ICL Iberia también ha tejido una gran red empresarial de inversión y de apoyo social, deportivo y cultural que recoge el Observatorio de Derechos Humanos y Empresas en el Mediterráneo (ODHE). Especialmente grave es la connivencia de ICL con la Universidad Politécnica de Catalunya, en la cual patrocina una cátedra de *minería sostenible*.

Vínculos con el Estado de Israel y la ocupación de Palestina

Aunque ICL no cuenta actualmente con participación estatal entre el accionariado, al ser catalogada como empresa estratégica, el Estado de Israel tiene derecho a intervenir en su actividad empresarial (venta de acciones, inversiones...), con lo cual se puede afirmar que la empresa mantiene un estrecho vínculo con el Estado. Además, se aprovecha de la ocupación militar para aumentar sus beneficios derivados de la extracción de recursos de la zona del mar Muerto.

También se puede afirmar que ICL participa en el genocidio contra el pueblo palestino. Por una parte, su filial de los EE. UU. es la proveedora del fósforo blanco con el que este país fabrica las bombas², prohibidas por la legislación internacional; las mismas que, según Amnistía Internacional, Israel ha usado ya sobre Gaza. Por otra parte, porque, desde hace mucho tiempo, ICL participa en la campaña Apadrina un Soldado³ y, además de

2. Información del contrato entre el ejército de los Estados Unidos (Joint Munitions Command) y la subsidiaria de ICL por la compra de fósforo blanco en highergov.com

3. En su web actual anuncia que adopta el «Desert Recon Battalion». En su informe de filantropía de 2018 exponía que ICL adopta dos regimientos: El «Desert Patrol Regiment (585)», compuesto sobre todo por beduinos, y el «Rimon Regiment» de la «Brigada Givati». <https://2018.icl-group-sustainability.com/reports/philanthropy-and-welfare/>

Especialmente esta última etapa de la explotación minera ha constituido una agresión brutal sobre el territorio.

dedicar beneficios empresariales a programas para el bienestar de los soldados israelíes, según nuestras informaciones, ha apadrinado a la brigada Givazi, una de las primeras que entró en Gaza durante el conflicto.

Así pues, a pesar de las sentencias que ordenan planes de restauración y la retirada inmediata de la escombrera, a pesar de las condenas penales por negar la salinización, a pesar de tener una denuncia pendiente en el Tribunal de Justicia Europeo que exige una fianza proporcional al volumen del daño causado, a pesar de la Directiva Marco del Agua que parte del principio de «quien contamina, paga» y, viendo cómo han ido las cosas hasta ahora, más bien nos parece que se cumplirá la peor de las distopías: cuando haya menos material o sea más caro explotarlo, cuando las condiciones no le convengan o simplemente cuando sus dueños lo decidan, ICL se irá de nuestro país dejando a los trabajadores sin trabajo y con subsidios a cargo de la administración pública e inmensas escombreras que seguirán salinizando la poca agua que nos queda en el Llobregat, una costosa desalinización que tendremos que pagar entre todas. Mientras tanto, sigue degradando el territorio, incrementando la demanda de un agua que es de todos, no cuidando suficientemente a sus trabajadores y colaborando en el genocidio contra el pueblo palestino. ●

Plataforma Prou Sal

María Arrueta

Policía medioambiental

¿PARA QUÉ Y PARA QUIÉN?

La pretensión de transformar los cuerpos de agentes forestales en una nueva policía medioambiental no serviría para mejorar ni la relación con los habitantes de nuestros pueblos ni las condiciones laborales del sector. Al contrario, potenciaría aún más la urbanización y el abandono del medio rural y natural en manos del extractivismo salvaje. Precisamente en este mundo rural, donde más se sufrirían sus consecuencias directas, es donde esta propuesta es menos conocida y requiere una reacción oportuna.

Vivimos tiempos convulsos, o eso creemos. Puede que no sean ni más ni menos convulsos que otros del pasado, pero se diría que existe cierta tendencia interesada en crear una atmósfera de inestabilidad y de inseguridad.

Cualquier atisbo de conflictividad social, real o interesadamente percibido, es rápidamente contestado con propuestas de «policializar» esos espacios (centros de enseñanza, sanitarios, etc.), sea con las policías existentes o creando nuevos cuerpos específicos.

También el medio rural sufre su propia problemática aunque, al menos en términos cuantitativos, poco tiene que ver con la realidad que se puede dar a diario en cualquier ciudad. La presencia de las diferentes policías en lo rural suele ser mucho más esporádica y puntual.

Agentes forestales

Cuando nos referimos al mundo rural, y más aún en eso que se ha dado en llamar la España vaciada, entendemos que, a los efectos de este texto, es una realidad apenas distinguible de lo que se denomina medio natural, hasta tal punto que, en la mayor parte del territorio, podríamos hablar de una sola entidad inseparable. El medio natural es una parte de nuestros pueblos a todos los niveles: político, social, económico, histórico, etc.

Tradicionalmente, el control y la gestión de las actividades que se llevan a cabo en el medio natural así entendido ha estado a cargo del cuerpo de

guardería forestal. Sus competencias han evolucionado con el tiempo, así como su denominación, que cuenta con diferentes variantes, entre las que se encuentra la de agentes medioambientales. En general, se trata de personal funcionario con la consideración de agente de la autoridad y de policía judicial genérica. Esto no lo convierte en un cuerpo policial *per se*, sino en algo semejante a auxiliares de aquellos otros que sí forman parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.

Por supuesto, este hecho les dota de competencias de control, vigilancia y denuncia ante posibles incumplimientos de la normativa ambiental. Sin embargo, el amplísimo rango de sus atribuciones y tareas de gestión del territorio hace que, hoy por hoy, esa «función policial» sea una más entre muchas otras que, fuera de situaciones concretas, no debería ocuparles más tiempo que el resto.

Si en cualquier agrupación humana de un cierto tamaño parece inevitable la eventual sectorización jerárquica de sus miembros, históricamente, y hasta tiempos no muy lejanos, la guardería forestal fue considerada un «colectivo de clase baja» dentro de la Administración. Aún resuenan en las casas forestales los ecos de la malsana relación clientelista y autoritaria entre guardas y la clase alta que conformaban los ingenieros forestales.

Afortunadamente, con la llegada de las autonomías, la Administración pública española

El medio natural es una parte de nuestros pueblos a todos los niveles: político, social, económico, histórico, etc.

comienza a modernizar sus estructuras. Los agentes y otros estratos comienzan a hacer valer sus reivindicaciones de igualdad y dignidad y se producen algunos avances notables.

No obstante, esta sensación de servilismo aún le escuece a la guardería forestal y su desagravio se ha convertido en uno de los motores principales de las demandas del colectivo incluso hoy en día. Es por eso por lo que estas exigencias de mejora no se limitan a aspectos laborales, sino que muestran una apremiante necesidad de potenciar las cuestiones referidas a la imagen y percepción social del cuerpo.

Policía, remedio para todos los problemas

En el contexto de una sociedad en la que la policía parece ser el remedio mágico para muchos de nuestros problemas, existe una tendencia más

o menos implantada dentro de la guardería forestal en España que aboga por priorizar los aspectos policiales de sus funciones. Al conceder a estos atributos una importancia desmesurada, incluso excluyente del resto de funciones, parece que se quiera superar ese cierto complejo de inferioridad, herencia de un pasado cercano, a la vez que vender una imagen de mayor seguridad en el medio rural y natural.

Agrupada esta tendencia en torno a la auto-denominada Asociación Española de Agentes Forestales y Medioambientales, y sus filiales autonómicas, tiene como objetivo último la implantación en el ámbito estatal de un cuerpo denominado Policía Medioambiental, que, escindido de la Administración de Medio Ambiente, se integre dentro de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (FCSE).

Por si fuera poco, no se trata de crear una nueva función o un cuerpo nuevo en las Administraciones, sino que, autoproclamándose portavoz de un amplio y diverso colectivo, se pretende que cada agente medioambiental actual se convierta en policía a todos los efectos, aparentemente sin consulta previa ni alternativa posible. Este detalle habla por sí solo del uso de criterios autoritarios desde un principio, como corresponde al tipo de profesión que se reivindica.

Dejando aparte las implicaciones que tal propuesta tendría a nivel laboral y organizativo de las Administraciones y la gestión del medio ambiente, nos podríamos llegar a encontrar en un futuro



Foto: Pedro M. Herrera

con un cuerpo armado de policía sin dependencia alguna de las consejerías de Medio Ambiente y sujeto a su propia jerarquía interna, supeditado en último término a una consejería propia, sea esta Interior o Presidencia y a los mandos de las FCSE. Esta policía tendría sus bases o cuarteles en núcleos urbanos y de ellos saldrían diariamente patrullas a controlar y vigilar el medio rural y natural y a sus habitantes, siendo este el patrón de su escasa interacción con el territorio.

A fecha de hoy, cada filial autonómica de la arriba mencionada asociación se erige en interlocutora única y representativa ante su correspondiente Administración, a la que presentan sus reivindicaciones con la inexplicable connivencia y apoyo de las centrales sindicales mayoritarias. Siendo harto improbable que les admitan el paquete completo de golpe, su estrategia consiste en ir consiguiendo objetivos uno a uno, algunos de los cuales hay Administraciones que van sumisamente asumiendo en la medida que coincidan con sus propios intereses.

Pero ¿es necesaria una policía medioambiental?

Hemos mencionado anteriormente cómo se suele optar por las soluciones fáciles o más simples a la hora de atacar problemas o conflictos. Y decimos atacar, que no resolver. Lejos de analizar causas y buscar soluciones, la respuesta suele ser la imposición de un criterio por la fuerza.

En nuestro caso, sin embargo, resulta difícil, por no decir imposible, alcanzar a entender de qué gran conflictividad o tremenda problemática quiere defendernos esta asociación. Incluso dentro de la lógica patriarcal y autoritaria que emplea, entenderíamos que algo muy grave debe suceder en el medio rural y natural como para plantearse la creación de un nuevo cuerpo policial.

Es evidente que esto no es así y que se trata del tradicional «poner la venda antes de la herida» para justificar la propia existencia. Una policía medioambiental solo es necesaria para sí misma, nadie más la demanda. La excusa de la mejora de imagen nunca justificaría una opción del calado que se propone, con consecuencias indeseables para el colectivo al que pretenden representar y para la sociedad a la que dicen querer proteger.

Lo que estamos perdiendo

Ya es una realidad eso que podríamos denominar despoblamiento administrativo del medio

rural. Se ha convertido en la norma que el personal de la Administración que trabaja en el campo o los pueblos ya no resida en estos, sino que lo haga en núcleos urbanos desde los que se desplaza diariamente a cumplimentar sus tareas. Puede ser incluso difícil para las Administraciones cubrir ciertas plazas consideradas periféricas o hacerlo al menos con una mínima estabilidad.

Esto es así para el colectivo de agentes medioambientales. Por una variedad de razones, las nuevas promociones que se van incorporando no poseen los vínculos del pasado con el medio en el que trabajan y prefieren vivir en ciudades. Por su parte, la Administración, a quien se le llena la boca en época electoral con el «desarrollo rural», mira hacia otro lado y no es capaz ni siquiera de implementar políticas internas para incentivar que este personal se quede a vivir en los pueblos.

Sin embargo, lo impensable es que directamente se promueva la defección del medio rural, tal y como hace la Asociación en sus propuestas. En su modelo de futuro, contempla dos o tres «cuarteles», obviamente urbanos, donde agrupar al colectivo de agentes de cada provincia. El divorcio con el territorio está servido.

Esta ruptura posee otro aspecto que merece la pena ser al menos mencionado. El personal de la Administración que trabaja en el mundo rural es el último eslabón que conecta esas dos realidades cada vez más alejadas. Cuando la representación de la Administración en lo rural ya no forma parte de este, la relación deja de ser igualitaria e inclusiva; se convierte en invasiva, en pura burocracia. Al subir aún más la apuesta planteando las funciones de esa hipotética «policía» con una labor de puro control, vigilancia y sanción, el panorama puede llegar a ser desolador: lo que fue una guardería forestal integrada y parte del territorio pasará a ser una especie de «fuerza de ocupación» con incursiones diarias coercitivas en el mismo.

Otro aspecto fundamental de este nuevo «contrato» entre agentes medioambientales y sociedad sería el que se refiere al abandono o dejación del resto de las funciones que desempeñan actualmente; concretamente las «no policiales». En estas condiciones, ¿quién quedaría en la Administración de Medio Ambiente para encargarse de la gestión diaria del monte: de la silvicultura, de la flora, la fauna, los incendios forestales, los espacios naturales protegidos, lo que hoy en día conforma la mayor parte de las ocupaciones de agentes medioambientales?



Foto: Pedro M. Herrera

Sin perder la vista de la forzada informatización, automatización y consiguiente despersonalización que, de alguna de esas gestiones, ya sufre la población rural, es una realidad generalizada la supresión de cada vez más servicios públicos en aras de una campaña salvaje de privatización, de la cual no se libra la gestión del medio ambiente y del territorio con el consiguiente deterioro y desprestigio que ello conlleva. Con este panorama, lo más probable y quizá más deseable para la propia Administración es la externalización de esos servicios, servida en este caso en bandeja de plata. Es el capitalismo, amigo.

En conclusión

De esta manera se cierra el círculo: una vez que contextualizamos e insertamos la propuesta de policía medioambiental en la realidad actual del medio rural, aquella encaja como anillo al dedo dentro de la estrategia neoliberal de acoso y derribo al territorio. Convivimos con el hecho de que los poderes económicos y muchas Administraciones contemplan el territorio rural y natural como un gran campo de extracción y expolio de recursos hacia las urbes, sean estos recursos mineros, energéticos, agrícolas, de ocio... Así, el verdadero interés está en que el medio rural sea vaciado, envejecido, desmotivado. La minoría que aun así opte por quedarse tendrá que ser controlada y sometida para no entorpecer los dictados del crecimiento salvaje e imparable.

En este punto vemos a quién y para qué podrá resultar verdaderamente útil esa «policía medioambiental» que, en realidad, sería una

policía rural, como ya se denomina en alguna comunidad autónoma. Una vez integrada en las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, no estará ahí para defender el medio ambiente ni a la ciudadanía. Se le exigirá una obediencia ciega a las órdenes de las cúpulas políticas y económicas, que la utilizarán para defender sus intereses: nada nuevo bajo el sol.

Queda, por fin, preguntarse si quien promueve esta iniciativa ignora este tipo de reflexiones o las calla; si es posible comulgar con semejantes piedras de molino solo por limpiar, fijar y dar esplendor a una imagen y un ego o puede incluso haber por detrás algún interés espurio por terminar de cargarse la muy mejorable Administración de Medio Ambiente.

Como casi siempre, el débil, en este caso el mundo rural, termina siendo un daño colateral en las peleas de otros, de las cuales no tiene ni información ni posibilidad de opinión. Esta debería ser la tarea más importante de la Administración forestal y ambiental en general y del cuerpo de agentes medioambientales en particular: la defensa del territorio de todas las tentaciones predatorias que recibe y va a recibir en todos los ámbitos. Esto solo es viable desde la total independencia de los centros de poder, que puede ser complicada dentro de la Administración, pero es del todo imposible dentro de un cuerpo policial. ●

Maria Arrueta

activista rural y medioambiental

Estitxu Eizaguirre y Mirene Begiristain

Amillubi

Una tierra, colectiva, para sembrar semillas de esperanza

En la costa guipuzcoana, en el barrio de Iraeta y el meandro del río Urola, se encuentra el caserío Amillubi, un pequeño paraíso. Con la recaudación colectiva de fondos para su adquisición, la asociación guipuzcoana para el fomento de la agricultura ecológica Biolur, que en 2023 cumplió 30 años, pretende convertir este espacio en un bien común, donde las personas agricultoras puedan trabajar en condiciones dignas y las ciudadanas tengan derecho a alimentos saludables y sostenibles.

Entrevista publicada y actualizada en colaboración con la revista vasca *Argia* y el grupo motor de Amillubi

Quien haya estado alguna vez en Amillubi no necesita razones para entender el llamamiento a convertir ese patrimonio natural en un bien colectivo: no hay nada más grande que sentir la fuerza de la naturaleza. Además, ¿quién mejor para preservar esa zona que las manos que cultivan de forma respetuosa la tierra? La relación de la población con este paisaje de 5 hectáreas de bosque y 4 hectáreas de tierras agrícolas se consolidará en el valle del Urola cada vez que se pongan a disposición de la ciudadanía los alimentos sanos producidos. «La tierra late en Amillubi», dicen las impulsoras del proyecto; además de continuar con la recaudación de fondos y la generación de una comunidad que sostenga el proyecto, el grupo motor de Amillubi trabaja en la planificación de cultivos de los terrenos del caserío.

En el cuadro de este reportaje se pueden leer los proyectos concretos que se pretenden llevar a cabo en Amillubi y las razones que los impulsan. Pero nos hemos reunido con Mirene Begiristain Zubillaga, Ioritz Aizpuru Goitia y Myrian Imaz Juaristi, integrantes del grupo motor, para conocer la visión estratégica que sustenta esta iniciativa.

Les preguntamos qué traerán las tierras de Amillubi y nos responden: «Esperanza. En estos tiempos, los proyectos de cara al futuro son realmente necesarios, no podemos quedarnos en el diagnóstico; porque, vistos los diagnósticos, no faltan razones para este tipo de iniciativas: los obstáculos y dificultades de las personas baserritarras para mantenerse, los precios de los alimentos y de ahí cuánto reciben las agricultoras y ganaderas... Amillubi genera condiciones para la esperanza; es un proyecto estratégico, pero desde la práctica. No cambia los problemas estructurales, pero responde a algunos».

Los problemas no son nada nuevo: las condiciones laborales de las productoras, la falta de relevo, las dificultades de acceso a la tierra derivadas de la artificialización y especulación con ella... En este sentido, Amillubi quiere proporcionar «herramientas para solucionar estos problemas desde la práctica». «El relevo es uno de los problemas más graves que vive el sector primario. A las personas que quieren empezar se les cederán tierras para que puedan producir alimentos en condiciones dignas, y recibirán apoyo para emprender el

¿Qué se va a hacer allí?

1. Ceder tierra a personas productoras (ya productoras de alimentos o nuevas) en buenas condiciones.
2. Crear condiciones laborales dignas para las agricultoras de forma colectiva.
3. Producir alimentos a disposición del sistema alimentario local.
4. Esta primavera ya se ha preparado el terreno para un vivero de plantel de puerro y la siembra de alubia y maíz. Se han identificado los siguientes proyectos concretos que se están definiendo con el sector:
5. Vivero de plantel ecológico.
6. Espacio de experimentación agroecológico.
7. Colectivización de maquinaria agrícola.
8. Centro de transformación (subsector a definir).
9. Punto logístico de suministro de alimentos.
10. Espacio test para quienes quieran iniciarse en el sector.
11. Formación y sensibilización.
- 12...

Amillubi genera condiciones para la esperanza; es un proyecto estratégico, pero desde la práctica.

proyecto. Queremos crear buenas condiciones de trabajo en Amillubi, de forma colectiva».

Sin embargo, han querido dejar claro que el problema es estructural y que tendrán que seguir incidiendo a nivel político: «Las políticas públicas son muy importantes para el futuro del sector primario, y las que hay actualmente en marcha no responden a esos problemas. Pero no podemos esperar, ni mirar hacia otro lado. Desde lo pequeño, con este proyecto concreto, vamos a dar algunas respuestas, dentro de una estrategia, sabiendo que los problemas estructurales seguirán ahí».

Desde lo pequeño y la práctica, ¿cuál es la estrategia que van a sembrar? «Amillubi ofrece a Euskal Herria la posibilidad de construir una estrategia de soberanía alimentaria a través de alianzas. No tenemos soberanía alimentaria; y en cuanto al acceso a la alimentación, en muchos casos se nos olvida que no estarían garantizados

los alimentos cotidianos si se cerraran las fronteras, porque apenas el 10 % de lo que comemos es local. Tenemos definida la estrategia de soberanía alimentaria, pero nos faltan estructuras materiales y colectivas con mirada agroecológica para dar el salto de escala necesario. Amillubi da un paso en esa dirección».

Sin embargo, han querido dejar claro que «esto no lo hará Biolur en solitario, sino junto con otros agentes». El tejer red de productoras-agentes sociales-ciudadanía es fundamental.

«En Gipuzkoa no hay otras tierras de este tipo»

Amillubi es un lugar rico en biodiversidad. El meandro en forma de U del río Urola constituye un núcleo singular. Así nos lo han explicado: «Las tierras de la ribera siempre han sido fértiles. Los suelos de Amillubi son de un gran valor agroecológico, tienen mucha profundidad y, aunque estén junto al río, no es una zona inundable». Además de la tierra fértil, otro tesoro de Amillubi es el agua: «En el contexto de la emergencia climática, el acceso al agua es vital y, en Amillubi, el agua del meandro y las aguas de montaña que recibe permiten una autonomía sostenible a tener muy en cuenta».

Advierten que hoy en día en Gipuzkoa no hay terrenos con este tipo de condiciones para el cultivo: un terreno extenso y llano, fértil y bien situado logísticamente para facilitar el transporte de los alimentos generados... ¿Qué ha pasado con los fértiles suelos de nuestros pueblos para que hoy Amillubi sea una excepción? «Nuestras

Fotos: Asociación Ábrego



Uno de los grupos de trabajo de Amillubi Grupo
Fotó: Dani Blanco / ARGIA-CC-BY-SA

mejores tierras agrícolas se han artificializado para construir casas, polígonos, carreteras e infraestructuras. Se da prioridad a otros usos y la agricultura no se considera estratégica».

Además, Amillubi, que cuenta con 90.000 metros cuadrados de tierra, tiene la oportunidad de crecer de cara al futuro. De hecho, las tierras que limitan con sus terrenos son propiedad del Gobierno Vasco; en concreto, otros 260.000 metros cuadrados de tierra calificada como agrícola. Esto convierte la zona y el proyecto de Amillubi en un proyecto de alto valor agroecológico y para la soberanía alimentaria.

Agroecología, la alimentación del futuro

Es significativo que a finales de 2023 se inicien en Gipuzkoa dos proyectos considerados estratégicos: por un lado, el de Amillubi y, por otro, Biotech Foods, en el parque tecnológico de San Sebastián, multinacional biotecnológica de la industria cárnica, orgullosa de ser la carne sintética que más importa a nivel europeo. Dos formas muy diferentes de ver la alimentación del futuro.

Mirene Begiristain toma la palabra: «La agroecología propone, además del modo ecológico de producción, otras dimensiones: vender local, a precios accesibles para la mayoría, en condiciones dignas de trabajo, atendiendo a nuestra cultura... Es reconocida por instituciones internacionales

como la propuesta que aplica simultáneamente conceptos y principios ecológicos y sociales a los sistemas agrícolas y alimentarios. Pero, en la práctica, el choque de dos modelos que no son compatibles de producción y alimentación es evidente; en la década de los 70 le llamaron la revolución verde; hoy asistimos a una propuesta de agricultura con lavado verde y digital. Cuando plantean carne artificial, impulsan la biotecnología... están orientados a otros intereses, no al cuidado y la salud ni del planeta ni de las personas. La agroecología se enfrenta a esos intereses, porque los dos modelos no son compatibles».

«Está más claro que nunca, en este contexto de crisis climática, energéticas, etc., tenemos que crear nuestra alimentación en formas respetuosas con la tierra. Por eso tenemos que hacer agroecología. La carne sintética, la comida producida en el laboratorio... Es más importante que nunca poner en marcha alternativas», nos dice Ioritz Aizpuru.

Myrian Imaz añade: «Son alimentos reales los que quiero para mis hijas y no los alimentos procesados, artificiales y emergentes; eso es lo que me mueve especialmente. Viendo que cada vez tenemos más problemas de salud... La responsabilidad con la salud me lleva a las raíces. Tenemos que demoler muchas estructuras y construir nuevas con sentido común».

Amillubi lanza la pregunta: ¿Qué tipo de alimentación, cultivo y entorno queremos para el futuro?

La tierra en Amillubi ya está latiendo

Simultáneamente a la recaudación, se ha puesto en marcha ya el trabajo de la tierra de Amillubi, donde se ha realizado una plantación para obtener plantel de puerro ecológico para las personas horticultoras de la zona. Así mismo, se ha plantado media hectárea de maíz y alubia, y se han construido y mejorado diversas infraestructuras, como la renovación del sistema de abastecimiento de agua y la puesta en marcha de un nuevo sistema de fitodepuración para canalizar las aguas grises y negras.

Es mucho lo que se ha conseguido hasta ahora, pero las impulsoras de Amillubi entienden este camino como un proceso paso a paso; seguirán presentando y recogiendo apoyos para el proyecto de agentes sociales, de organizaciones y pueblo a pueblo.

Un bien común desde la aportación colectiva y popular

El proyecto se presentó en la localidad gipuzkoana de Azpeitia el pasado 1 de diciembre de 2023 con una gran acogida, y a lo largo de estos meses ha tenido una amplia repercusión en Euskal Herria, gracias a la implicación del grupo motor de Amillubi y a su colaboración con los medios de comunicación. Se han impulsado varias líneas de recaudación de fondos para conseguir los 390.000 € necesarios para la adquisición inicial, y se han organizado presentaciones en diferentes pueblos y ciudades para acercar el proyecto a la ciudadanía. Para ello, entre otras acciones, comenzó en diciembre la campaña de recaudación por internet, que ha finalizado este pasado 30 de mayo. Se planteó el gran reto de conseguir 150.000 € y el resultado de esta vía ha sido muy importante: 144.104,95 €. Además, durante el periodo de la campaña online, otras personas a título particular, así como colectivos y otros agentes sociales, han acudido directamente a Biolur para hacer su aportación; la suma total ha superado los 190.000 €. La recaudación en Internet se ha llevado a cabo de la mano de la Fundación Coop57, según han señalado las impulsoras de Amillubi, «tanto para impulsar la campaña como para poder vigilar todos los procedimientos y detalles que exige una iniciativa de este tipo». Transcurrido el plazo, dan por finalizada la campaña de recaudación por internet, pero en los próximos meses siguen abiertas otras vías de colaboración.

De hecho, además de la campaña de recaudación, se han abierto otras vías de financiación y actividades para difundir el apoyo a Amillubi. Así, ha contado con la aportación de 74.000 euros de seis cooperativas del País Vasco y de sus proyectos

sociales. También se ha celebrado un sorteo, del que se han obtenido 17.592 €. Además, en varios mercados tradicionales y exposiciones, se ha puesto a disposición de la ciudadanía información del proyecto y bonos de ayuda a través de los que se han recaudado 6.280 €. Así mismo, el pasado 11 de mayo se celebró en Amillubi la I Fiesta de la primavera, cuya recaudación está pendiente de contabilizar. Otra fuente fundamental de apoyo es la vinculación con ayuntamientos e instituciones públicas a través de convenios de colaboración. Se ha llegado a un acuerdo con los ayuntamientos de Zestoa, Aizarnazabal, Zumaia y Azpeitia; se espera impulsar la estrategia de Amillubi y la soberanía alimentaria con la adhesión de otros ayuntamientos de cara al futuro.

Las aportaciones recibidas suman más de 1000, entre agentes sociales y ciudadanía. En cuanto a su territorialidad, la mayoría proceden de Gipuzkoa (alrededor del 75 %) y el resto de más de 170 pueblos y ciudades de Euskal Herria; otras 32 aportaciones provienen de diferentes territorios del Estado. Por lo tanto, de momento, el total de los ingresos procedentes de las fuentes citadas asciende a más de 280.000 € de los 390.000 € necesarios para la adquisición inicial. El equipo de Amillubi está satisfecho porque podrá hacer frente a los compromisos de pago de 2024 y ha ganado tiempo para llegar a los pagos de 2025. «Entendemos lo conseguido como un logro de toda esa comunidad; es un logro social y el resultado de muchos años de trabajo colectivo. ¡Felicidades a todas!».

Estitxu Eizagirre
periodista

Mirene Begiristain
grupo motor Amillubi

Patricia Dopazo Gallego

La añoranza del pastoreo

CONCURSO DE PERROS PASTORES DE AGRES

El concurso de perros pastores de Agres ha celebrado este año la décima edición. Este acontecimiento, autogestionado e impulsado por el Col·lectiu l'Esquella, se ha consolidado como un referente de la reivindicación y la promoción de la ganadería extensiva en el País Valencià, un territorio donde no hace tanto que este oficio llenaba de vida los pueblos y las sierras.

Agres es un municipio de la comarca del Comtat (Alicante), situado en la vertiente norte de la sierra de Mariola. Esta sierra, que ocupa más de 16 000 ha y toca tres comarcas, llega a la altura máxima en la cumbre del Montcabrer, 1389 m, y fue declarada Parque Natural en 2002. Es un territorio con singularidad cultural y natural, en parte debido al agua: los importantes acuíferos que contiene hacen que toda la sierra tenga abundancia de fuentes, manantiales y cuevas, y que de ella nazcan tres ríos, el Serpis, el Vinalopó y el Clariano.

Ahora, la sierra es un lugar de calma y silencio, pero no siempre ha sido así. «En otros tiempos, no tan pasados, el trasiego de personas y animales era lo más habitual por nuestras comarcas montañosas. El protagonista no era el silencio que ahora la habita, sino el sonar de los cencerros, las voces que dirigían unos trabajos y el ajeteo de las tareas del campo. Y este espacio tan vivo y ruidoso era el personaje principal de historias, canciones, leyendas y palabras que formaban parte de una memoria colectiva». Así se recoge en el prólogo que la filóloga Francesca Navarro Román escribió para el libro *Terra de pastors*, de Xavier Amat (Universitat d'Alacant, 2021).

Francesca habla de las sierras vecinas del Maigmó y el Sit; pero, según Xavier, geógrafo e hijo y nieto de pastoras y pastores, hay un vínculo muy grande entre estas montañas gracias a

la ganadería. «Tenemos testimonios de muchos pastores que iban de feria en feria por todo este territorio y que generaron un tejido de intercambio económico, social y cultural muy interesante. Este gran sistema ganadero se rompe en las últimas décadas y quizás es esta interrelación lo primero que se ha perdido». Xavier también cuenta que el topónimo de *Mariola*, según el etimólogo Joan Coromines, vendría de un derivado latín que indica el sesteadero que utilizaba el rebaño para descansar a mediodía. En la sierra encontramos infinidad de términos de toponimia en clave ganadera, como el mismo Montcabrer.

Antes y ahora

Estas costumbres y procesos de siglos han cambiado muy rápidamente en unas décadas. Jesús Beneito, de Agres, el único pastor que queda en la sierra, lo ha vivido de primera mano: «Cuando empecé, había 6 o 7 que se dedicaban profesionalmente y muchos que tenían 10 o 15 animales por afición, pero la gente se ha jubilado y no ha habido relevo. Otros lo han dejado por lo mismo por lo que ahora no se pone nadie, es mucho trabajo y no hay rendimiento económico». Recuerda cuando, antes, la gente vivía con unas pocas cabras, hacía un poco de queso para la venta y los animales los llevaba directamente a la carnicería del pueblo, que se encargaba del sacrificio. «Ahora nada de esto se puede hacer. Ahora se vende a



Nativitat Soler y su perro Java en el concurso de este año. Foto: Jesús Villaplana

intermediarios y eso no es bueno para el ganadero», afirma. Él tiene un rebaño de 130 ovejas guirras, la raza autóctona valenciana, para carne. Tiene la suerte de tener cerca uno de los pocos mataderos que quedan y le vende a la carnicería del pueblo del lado y a particulares que aprecian su trabajo y su producto.

Jesús, con el resto del Col·lectiu l'Esquella, es uno de los promotores del concurso de perros pastores de Agres y también compite como pastor (con su perro) en otros concursos de este tipo en Catalunya y el País Valencià, como el de Ares del Maestrat (Castelló), que este año cumple 17 ediciones y fue una inspiración para ellas. La tradición de este tipo de concursos viene del norte, especialmente del País Vasco y Catalunya y, además de dinamizar y dar a conocer la ganadería tradicional, pretenden mostrar las habilidades del oficio de pastor y la cooperación y conexión que se produce entre el rebaño, los perros y el propio pastor. «Sin los perros no podríamos salir por ahí», dice Jesús. «No puedes estar en todas partes, así que los perros guían al rebaño; si alguna oveja se va hacia un lugar donde no puede estar, te la traen, guardan las lindes, evitan que entren a los bancales... Cuando van los perros, las ovejas ya saben que no pueden hacer ciertas cosas. No podríamos hacer nada sin ellos».

Su afición le viene desde pequeño y de familia. «Me gustaban los animales, mi tío tenía algunas ovejas y mi abuelo también, así que me puse a ello. Empecé a los 14 años y fui aprendiendo poco a poco, de ellos y de otra gente...», explica Jesús. Esta forma ancestral de transmisión del oficio todavía ha resistido una generación más tras él. Ordeñando de muy pequeña las cabras de Jesús creció Pilar, su sobrina, que desarrolló un gran cariño por los animales y por este tipo de ganadería. Unos años después de que empezara el concurso, ya acabados los estudios, se incorporó al colectivo y actualmente es una de las integrantes más activas en su organización.

El concurso

Tras diez ediciones, el evento está totalmente consolidado y siempre ha tenido mucho éxito de público, con gente que llega incluso de la ciudad. «La gente colabora mucho, el concurso es autogestionado y todo son voluntarios del pueblo. A mucha gente le gusta venir porque es un día para estar al aire libre, en familia y con amigos», cuenta Pilar.

¿En qué consiste un concurso como este? Pilar nos contesta: «El día anterior recibimos a diferentes pastores y pastoras que concursarán y que Jesús ha contactado previamente. Al día siguiente

almorzamos, vamos al campo que se ha habilitado y va llegando la gente. Empieza con el sorteo del orden de participación y se hacen las diferentes pruebas. Normalmente, participan 14 o 15 personas y solo 5 o 6 pasan a la segunda fase. Es un jurado quien valora y dice quién ha ganado, según el trabajo del perro, las órdenes del pastor...». El jurado está formado por personas muy vinculadas a la ganadería, pastoras, veterinarias, gente a quien le gusta el tema y sabe mucho... Pilar está contenta porque este año en Agres tuvieron el récord de mujeres concursando, tres pastoras. Además del concurso en sí, el programa incluye actividades todo el fin de semana. «Siempre depende de la gente que estamos en la organización y de las inquietudes, pero incluye excursiones didácticas, teatro de calle, talleres de lana o de queso, charlas, exposiciones, conciertos... y una feria o mercadillo».

En diciembre de 2023 se reconoció la trashumancia como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad en España y en otros países. «Esto incluye todo lo relacionado con oficios afines, gastronomía, toponimia, etnobotánica...», explica Xavier. Añade que los mismos pastores preguntan qué supone esto para ellos y lo compara con el efecto que puede conseguir el concurso de Agres. «Pueden parecer acciones anecdóticas, pero deben hacerse. Detrás de la ganadería tradicional hay una cultura que no está necesariamente muerta, que tiene unos conocimientos y una forma de entender los ecosistemas que, en una situación como esta, de cambio climático y sequía, es clave. Si supiéramos cómo se gestionaba culturalmente el paisaje y los pastos en épocas de sequía, en lugar de ir a comprar piensos o forrajes, llevaríamos al rebaño a algún punto exacto de la sierra que todavía tiene pastos frescos porque hay un punto de agua. Esta es la cultura del territorio que no podemos perder».

La ganadería junto con la agricultura y la vida cotidiana

En un artículo de Joan Seguí¹ que describe la ganadería en la comarca del Comtat, leemos que la sociedad rural valenciana fue, sobre todo, una sociedad de *llauradors* y *llauradores*. Aunque la ganadería de ovicápridos ha sido más importante en unas comarcas que en otras y siempre

1. Joan Seguí, «El pasturatge tradicional d'ovelles i cabres. El cas de la comarca valenciana del Comtat». Caramella, núm. 22 (2016), pp. 16-21.

en un puesto secundario respecto a la agricultura, «resulta obvio que el nivel de integración entre ambas actividades era muy profundo y que, lejos de representaciones antagónicas, pastores y agricultores colaboraban intensamente porque tiene una ventaja económica, pero también por razones de vínculos sociales». Era habitual que las familias agricultoras construyeran corrales, sin tener un rebaño en propiedad, y los cedieran a los ganaderos para encargarse de gestionar después los desechos, que se convertían en abono muy bien recibido en sus terrenos. También, además de la sierra, se pacían bancales de olivar, de almendros, barbechos, el cereal cuando se recogía, etc. Todo esto ayudaba a desbrozar y a enriquecer la tierra. La integración de la ganadería era tan grande en la comarca que la mayoría de las familias tenía una o dos cabras para proveerse de leche que solían pastorearse comunalmente en los alrededores de los pueblos, en rebaños pequeños.

«Creo que nos hemos desvinculado mucho de la tierra, lo pienso continuamente», dice Pilar que, con 33 años, cree que «no pertenece a este tiempo». «Mi vida me ha llevado a formarme en educación y terapia en la naturaleza y he leído sobre la vida rural y la conexión con la tierra. Lo llevamos dentro, pero mucha gente joven está muy desvinculada, la misma gente que vivimos en el mundo rural no tenemos ni idea de la tierra. Se ha vendido que el progreso era lo otro, la tecnología, todo lo que ofrece la ciudad». Pensando en cómo corregir esto, el colectivo tiene en mente hacer una escoleta infantil de pastores o un campamento vinculado a la ganadería, pero todavía les falta la fuerza para hacerlo realidad. «Si nos vinculamos con el bancal, con nuestra casa, con nuestro pueblo, será más fácil que lo cuidemos y más difícil que nos vayamos. Salvar las ballenas se nos va de las manos, pero sí que podemos salvar lo que tenemos cerca. Hay muchas maneras de vincularse y amar el lugar que habitamos».

La ganadería cooperativa del futuro

Recuperar la ganadería extensiva, para Xavier, como geógrafo, más que «viable» es necesario por sus beneficios ambientales, sociales y culturales. «Es significativo que muchas veces la última persona que queda en un pueblo, en un valle, sea un pastor o una pastora. La ganadería tiene esa capacidad de fijar población». Cuenta también que la pérdida de la ganadería tradicional en cualquier parte del mundo «genera más masa forestal y



Los perros pastores tienen un papel fundamental en la ganadería extensiva. Foto: Jesús Villaplana

simplifica el paisaje y eso ya es un fuerte impacto. La sierra de Mariola es testigo de esto». En el País Valencià, las normativas para promover el valor ambiental del pastoreo van muy lentas en este sentido. Jesús ha pasado de pastorear al ganado en monte público y tener que pagar, a que, ahora, la administración le pague por hacerlo, pero una cantidad simbólica y añadiendo más burocracia.

Pero ¿cómo se consigue que la gente se interese de nuevo por este oficio en un mundo que ha cambiado tanto? «Las escuelas de pastores están muy bien, pero después esa gente tiene dificultades para acceder a tierras de pasto porque son privadas o porque el ayuntamiento no es consciente de que puede ceder las tierras públicas», dice Xavier. Pilar afirma con contundencia que hay jóvenes que trabajan de forma voluntaria en el concurso que quieren dedicarse a la ganadería, pero la falta de acompañamiento se lo impide. «Antes quizás no hacía falta ningún acompañamiento, pero ahora la burocracia no lo pone fácil. Además, no lo han vivido a su alrededor, tienen pocos referentes y les cuesta mucho acostumbrarse a ello».

La propia Pilar está cerca de convertirse en un nuevo referente para niñas y jóvenes. Su sueño y su objetivo es vivir de la tierra. Ahora mismo tiene dos criaturas muy pequeñas y le cuesta dar un paso más grande, pero cuando su tío se va fuera a concursar, ella se queda a cargo del rebaño.

Ahora bien, reconoce que es mucha dedicación. «Me gustaría hacerlo con alguien, unos días tú y unos días yo, pienso que esto sería interesante». El trabajo cooperativo, que permita tener tiempo libre, parece ser una de las claves para adaptar los trabajos con el ganado y la tierra en el tiempo que vivimos. También Xavier, que hizo de pastor una temporada cuando su padre estaba enfermo, piensa lo mismo. «No sé si sabría dedicarme 24 horas al día como lo hace él. Creo que sería mucho más atractivo hacerlo entre 2 o 3 personas, y cambiaría también esa forma individualista de trabajar que siempre han tenido los pastores. No tiene que ser tan difícil».

Pilar invita a participar en el colectivo y a recibir ideas para hacer más por la recuperación del vínculo con la tierra. «Es superimportante que empecemos a vincularnos con el territorio porque al final somos la misma cosa. Si algo no va bien, nosotras no estaremos bien».

Patricia Dopazo Gallego

Revista SABC

Este artículo cuenta con el apoyo del Departamento de Geografía Humana de la Universitat d'Alacant, en el marco del proyecto Experiencias innovadoras de la cadena agroalimentaria en la Comunidad Valenciana, financiado por la Generalitat Valenciana.

Violeta Aguado Delgado

LA RISA HERRAMIENTA PARA CONSTRUIR PUEBLOS MÁS ACOGEDORES Y DIVERSOS

El Festival Risas Refugiadas celebra su primera edición en Amayuelas de Abajo (Palencia)

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.

Miguel Hernández, *Nanas de la Cebolla* (1939)

Estos conocidos versos, escritos por Miguel Hernández en la cárcel de Torrijos, viajan desde los últimos días de la guerra civil española hasta este presente que tanto duele. Miguel comenzó a escribir sus *Nanas de la Cebolla* tras recibir una carta de su esposa, Josefina Manresa, en la que le contaba que ella y su hijo solo tenían pan y cebolla para comer. En un alegato de esperanza, Miguel respondió a su familia con lo único que podía, su poesía. Y, entre sus versos, el poeta escondió un arma que atravesó los barrotes de su cárcel, esa arma era la risa.

Miguel Hernández moriría de tuberculosis poco después, víctima de una guerra, que como todas las demás, nunca debería de haber existido. Sin embargo, el poeta supo, sin saberlo, dejarnos un legado que nos acaricia para enfrentar las difíciles realidades que nos rodean, pero que apenas nos tocan: conflictos armados, genocidios, extractivismo, migraciones, racismo, odio. «¿Qué podemos hacer un puñado de jóvenes anclados en esta parte privilegiada del mundo con todo esto?», se preguntaron hace un par de años algunos chicos y chicas de una comarca casi vacía. La respuesta se la había dejado el poeta: lo que queda, aunque solo haya pan y cebolla, es la risa.

Los conflictos del mundo atraviesan nuestros pueblos

La risa es la herramienta que emplea Iván Prado, el alma de la asociación Pallasos en Rebeldía, desde hace más de 25 años. Este colectivo artístico-solidario, que se expresa a través del clown y las artes circenses, ha llevado su propuesta transformadora desde las tiendas del pueblo saharauí hasta los caracoles del movimiento zapatista, pasando también por las tierras palestinas, que actualmente gritan de dolor ante un mundo impasible.

Las acciones de Pallasos en Rebeldía, con la magia del circo como metodología para la consecución de «una humanidad más bella y más justa», inspiraron a este grupo de jóvenes que querían hacer, desde sus pequeños pueblos, una apuesta por construir un mundo mejor. Para aterrizar aquella utopía, esos jóvenes decidieron dejar de mirar lejos y observar lo que pasaba a su alrededor. Fue entonces cuando se dieron cuenta de que el sufrimiento de los conflictos que atravesaban el mundo también tenía rostro en nuestros pueblos. Ese rostro no era otro que el de las personas migrantes, aquellas que, tras un largo y complicado camino, habían llegado a este lugar recóndito de Castilla

del que parece no acordarse nadie.

Según el Instituto Nacional de Estadística (2022), Castilla y León fue la Comunidad Autónoma que más población perdió en la última década en el Estado español. Nuestra tierra, tierra de campos, es un desierto demográfico en el que resisten pequeños núcleos de población muy envejecida. En este lugar, donde parece que solo se marcha la gente, nos encontramos con personas que están haciendo el camino inverso. Desde hace un par de décadas, nuestros pueblos empezaron a ser habitados por gentes que llegaban de diferentes puntos del planeta, principalmente, personas africanas y latinoamericanas, pero también población de Europa del Este y, de manera minoritaria, de otros países más lejanos. Esta población comenzó a formar parte de una comarca que parecía no tener futuro.

Algunas casas, que llevaban años cerradas, se volvieron a abrir. Hubo pueblos, donde hacía décadas que no nacía ningún niño o niña, por los que volvió a pasar el autobús escolar. Algunos negocios no se cerraron y encontraron su relevo en esas personas que venían de lejos. Y el sector primario, tan esencial en el medio rural, pareció respirar de nuevo, al encontrar a personas que sí estaban dispuestas a trabajar en el campo y con los animales. Sin embargo, y a pesar de los beneficios que la llegada de nueva gente tenía para el medio rural, no toda la población supo abrir los brazos para acoger a quienes parecían plantar semillas de futuro en un lugar tan yermo.

Coloquio sobre migración y medio rural junto a las asociaciones *Volviendo al Campo* y *Pallasos en Rebeldía*.
Fotografía: Inés Arijá



Actividad: «El color de nuestra piel».
Fotografía: Sergio Cabrera Aparicio

El conservadurismo de la Castilla profunda, la nueva ola del ideario fascista, la falta de herramientas para la construcción de sociedades igualitarias y el miedo hicieron que en nuestros pueblos crecieran el racismo y la xenofobia. Ante esta realidad, este grupo de personas jóvenes decidió apostar por crear espacios de encuentro y debate con lo diferente, por sensibilizar sobre la acogida a través de actividades culturales y campañas de sensibilización, y por utilizar la risa como herramienta de trabajo para aprender juntas a crear pueblos más acogedores y diversos.

La risa nos iguala

Esa propuesta tomó forma en el siguiente manifiesto:

Nos diferencian y distancian muchas cosas: el color de piel y la forma que tenemos de peinar nuestro cabello, las recetas que cocinamos, los modos de viajar, la forma de entender la naturaleza, la ropa que vestimos, las religiones que practicamos, los privilegios que tenemos por haber nacido en un lugar u otro, el nivel educativo, la manera de entender la fe, lo que nos gusta hacer en nuestros ratos libres, y un largo etcétera que, como decían las zapatistas, nos hace distintos y, no pocas veces, contrarios.

Parece que solo nos unen muy pocas cosas:

El hecho de estar vivos, el territorio en el que vivimos, el deseo de ser amadas, las ganas de ver a alguien a quien no vemos desde hace tiempo, la forma en la que se nos eriza la piel, las huellas que dejan nuestros pies sobre la arena, lo mucho que nos cuesta mirarnos a los ojos, el bienestar tras un abrazo, el esperar que todo vaya a mejor, la soledad, el miedo, las lágrimas, la humanidad, la esperanza y la risa.

La risa es el motivo por el que estamos hoy aquí, porque la risa, a pesar de tantas diferencias, nos iguala a todos, nos recuerda que estamos vivos, nos aleja del sufrimiento y nos ayuda a digerir el difícil mundo en el que vivimos.

Tan solo somos un pequeño grupo de jóvenes muy diferentes, que con la risa como bandera, hoy queremos decir lo siguiente:

- No aceptaremos a quienes impulsan políticas que violan los derechos humanos, a quienes fomentan el racismo y la estupidez y crean fronteras allí donde solo vemos a hermanas y hermanos.
- No claudicaremos en nuestro intento de construir puentes porque sabemos que sus migraciones son el resultado de un sistema injusto que define los mapas en los que creemos, que arrasa los recursos de los lugares en los que no vivimos, que fomenta las guerras y que pone a unas personas por encima de otras, como si no fuésemos lo mismo.
- No dejaremos que nuestra tierra sea un lugar insensible a los sufrimientos ajenos, e intentaremos, en la medida de lo posible, que nuestros pueblos sean un lugar de refugio y de encuentro, donde lo que nos diferencia nos haga más ricos y donde la nueva gente nos dé esperanza y futuro.

Lo intentaremos, por humanidad y porque somos conscientes de que las tristezas de nuestra tierra también son el resultado de la emigración de nuestra gente. Lo intentaremos, a pesar de que pocas veces se nos ha enseñado a acoger lo diferente, a pesar de que fallaremos una y mil veces. Hoy estamos aquí para empezar a aprender y para empezar a intentarlo.

Festival Risas refugiadas

Con estas premisas se construyó el Festival Risas Refugiadas, que logró salir adelante gracias al apoyo del Ayuntamiento, colectivos, entidades sociales y el soporte económico de muchas personas que participaron a través de una campaña de financiación colectiva. La celebración del festival, que tuvo lugar el pasado 13 de abril, fue precedida por otras actividades en diferentes pueblos de la provincia de Palencia.

Durante la mañana, se celebró el coloquio «Migración y Medio Rural» en el que se expusieron las diferentes vulneraciones de derechos que sufren las personas migradas que llegan a

nuestros pueblos. En ese mismo espacio, se presentaron las dos organizaciones a las que irían dirigidos los fondos recaudados durante el evento: Pallasos en Rebeldía, mencionada anteriormente, y Volviendo al Campo, una asociación que lleva más de 10 años acogiendo a jóvenes migrantes en situación irregular a quienes acompañan en su tránsito formativo hasta la obtención de su documentación y de un trabajo que les permita continuar su proyecto de vida con dignidad.

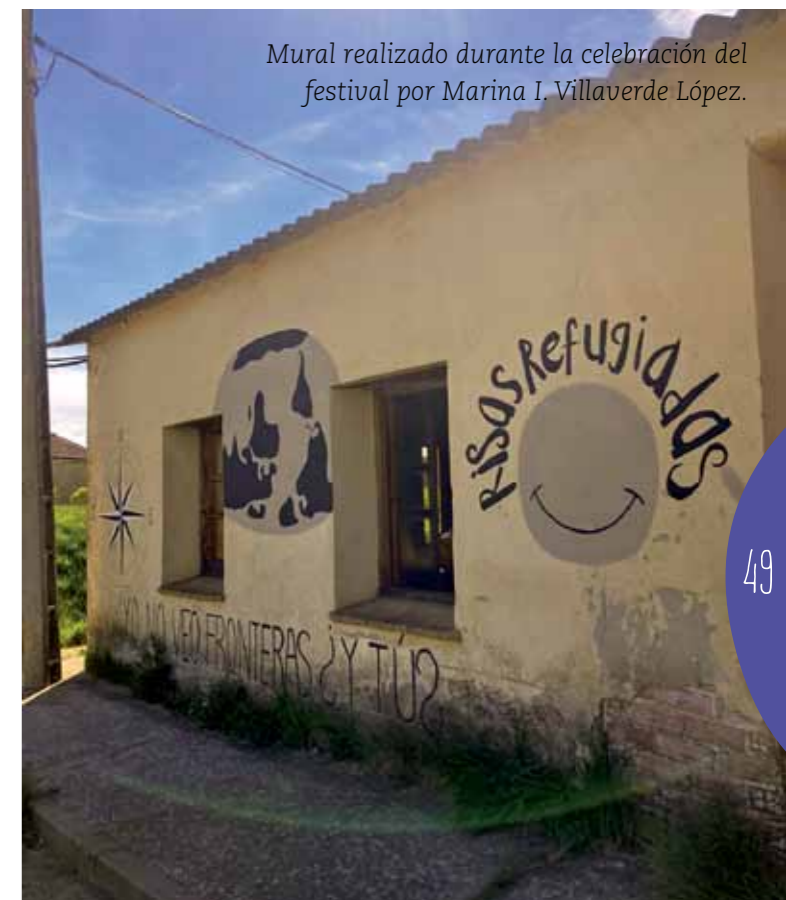
La mañana estuvo acompañada por diferentes propuestas artísticas que, a través de la pintura, la música de autor o la fotografía, lanzaron mensajes para la reflexión acerca de nuestros privilegios y nuestras carencias a la hora de acoger a lo diferente. Algunas manos se animaron a coger las brochas y pintar sobre la pared un mapamundi invertido bajo el que se podía leer la siguiente frase: «Yo no veo fronteras, ¿y tú?».

Entre las asistentes se encontraban personas de diversos orígenes, colectivos que trabajan con personas migrantes y vecinos y vecinas que, con su participación en este encuentro, querían mostrar su convencimiento para construir pueblos más igualitarios. Ellos y ellas participaron al son de la música de la batucada y al ritmo de las carcajadas provocadas por el taller de risoterapia mientras portaban grandes narices rojas de payaso, que, de alguna manera, nos hacían iguales a todos.

El día tuvo dos momentos de especial relevancia: con pintura imaginamos a varios pájaros de colores negros, rojos, verdes y blancos saliendo de una jaula mientras de fondo sonaba la canción «Nací en Palestina», interpretada por la cantautora Emel Mathlouthi. Un acto como este no podría existir sin mostrar su contundente rechazo ante el genocidio que está viviendo la población de Gaza. Por otro lado, también se celebró la actividad “Nuestro color de piel” donde se invitó a las personas asistentes a mezclar diferentes tonos para encontrar aquel que se pareciera más al color de su cuerpo. El resultado fue la diversidad de colores encontrados que se plasmaron en la silueta de las manos de grandes y pequeños, quienes dejaron con su huella su compromiso por hacer de nuestro medio rural un lugar más dispuesto a acoger la diversidad y la diferencia. El día finalizó con la actuación de diversas bandas que, al igual que la risa, demostraron que la música también es un lenguaje común.



Actividad «El color de nuestra piel».
Fotografía: Sergio Cabrera Aparicio



Mural realizado durante la celebración del festival por Marina I. Villaverde López.

La primera edición de Risas Refugiadas fue la celebración de lo que nos une y de lo que nos diferencia. Con la risa como lenguaje, un grupo de jóvenes quisieron, a través de este festival, lanzar un mensaje: «nuestros pueblos también son vuestros pueblos, porque nuestro territorio no es otro que el lugar donde pongamos los pies».

Violeta Aguado Delgado

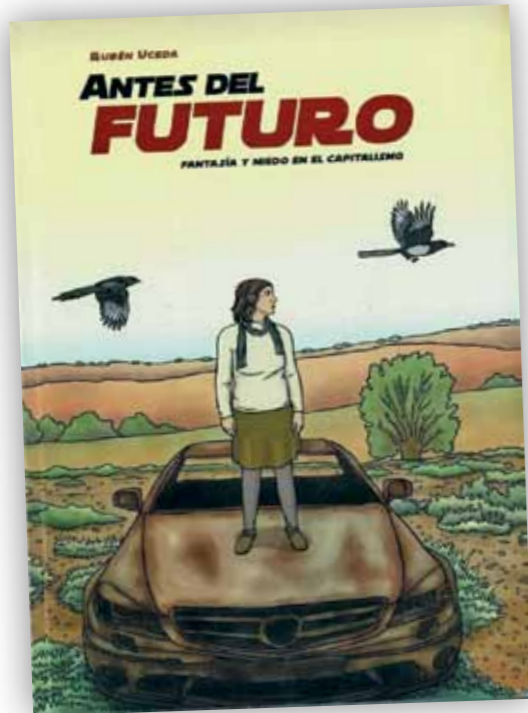
Periodista, dinamizadora de proyectos de desarrollo rural e hija de pastor
Instagram: @festival_risasrefugiadas y @en_rebeldía



Acto de denuncia sobre el genocidio que se está produciendo en Gaza. Fotografía: Inés Arijá

Almudena Hernando

La necesidad ética y política de dejar de ser «espectadores»



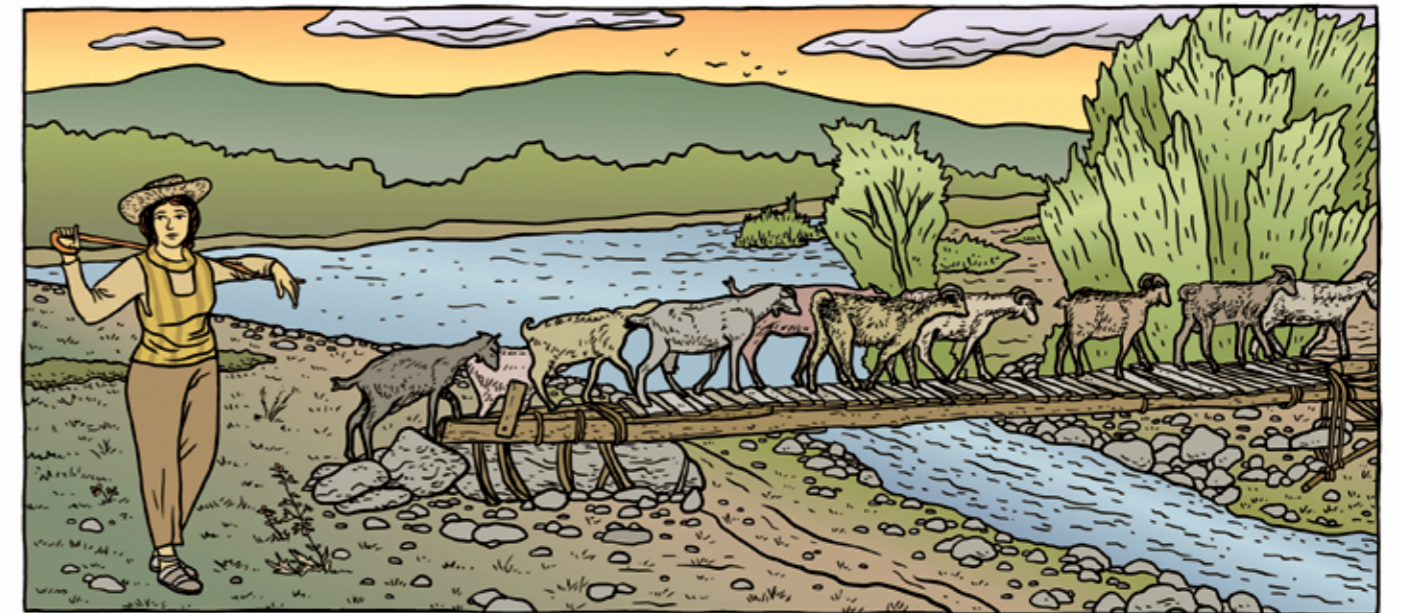
RESEÑA DE ANTES DEL FUTURO. FANTASÍA Y MIEDO EN EL CAPITALISMO DE RUBÉN UCEDA (CÁMBIUM CÓMIC, 2023)

En mi infancia de los años 60, el cómic (llamado tebeo en aquel entonces por el éxito de la revista TBO), consistía en un género literario menor, dedicado básicamente a entretener a un público infantil, alejado ya de la rigidez conservadora y burguesa que lo había caracterizado en sus comienzos a principios de siglo. Más tarde, a finales de los 70 (*El Capitán Trueno*, *El Corsario de Hierro*) y especialmente en los 80 (*Los Vengadores*), el cómic experimentó un auge notable al ampliar su temática para dirigirse a un público más adolescente, masculino en general, fascinado con sus temáticas heroicas, guerreras y de acción trepidante. El cómic se convertía así en un mecanismo más del dispositivo (en términos de Foucault) que ayudaba a socializar a las nuevas generaciones en esa ideología patriarcal que comenzaba a verse amenazada por el creciente acceso de las mujeres a la educación superior, reforzando los valores masculinos asociados a la individualidad, la violencia como modo de resolución de conflictos o la acción acelerada como ideal de vida.

Sin embargo, poco a poco, en la década de los 80, empezó a abrirse una brecha en esta trayectoria y aparecieron cómics para adultos

cuya temática «alternativa» se caracterizaría, precisamente, por poner en cuestión esos fundamentos del orden social. Aunque comenzaron siendo excepcionales, experimentaron un lento crecimiento en los años 90 (Joe Sacco publicó, de forma serializada, su obra *Palestina: en la franja de Gaza*, entre 1993 y 1995) y vivieron una creciente difusión a partir del cambio de siglo (*Persépolis*, de Marjane Satrapi, se publicó en cuatro tomos entre 2000 y 2003). Pero fue entre 2010 y 2020 cuando la crítica social encontró en esta fórmula una de sus vías de expresión y es dentro de este marco creativo, asociado a una clara conciencia social, donde se enmarca la obra de Rubén Uceda.

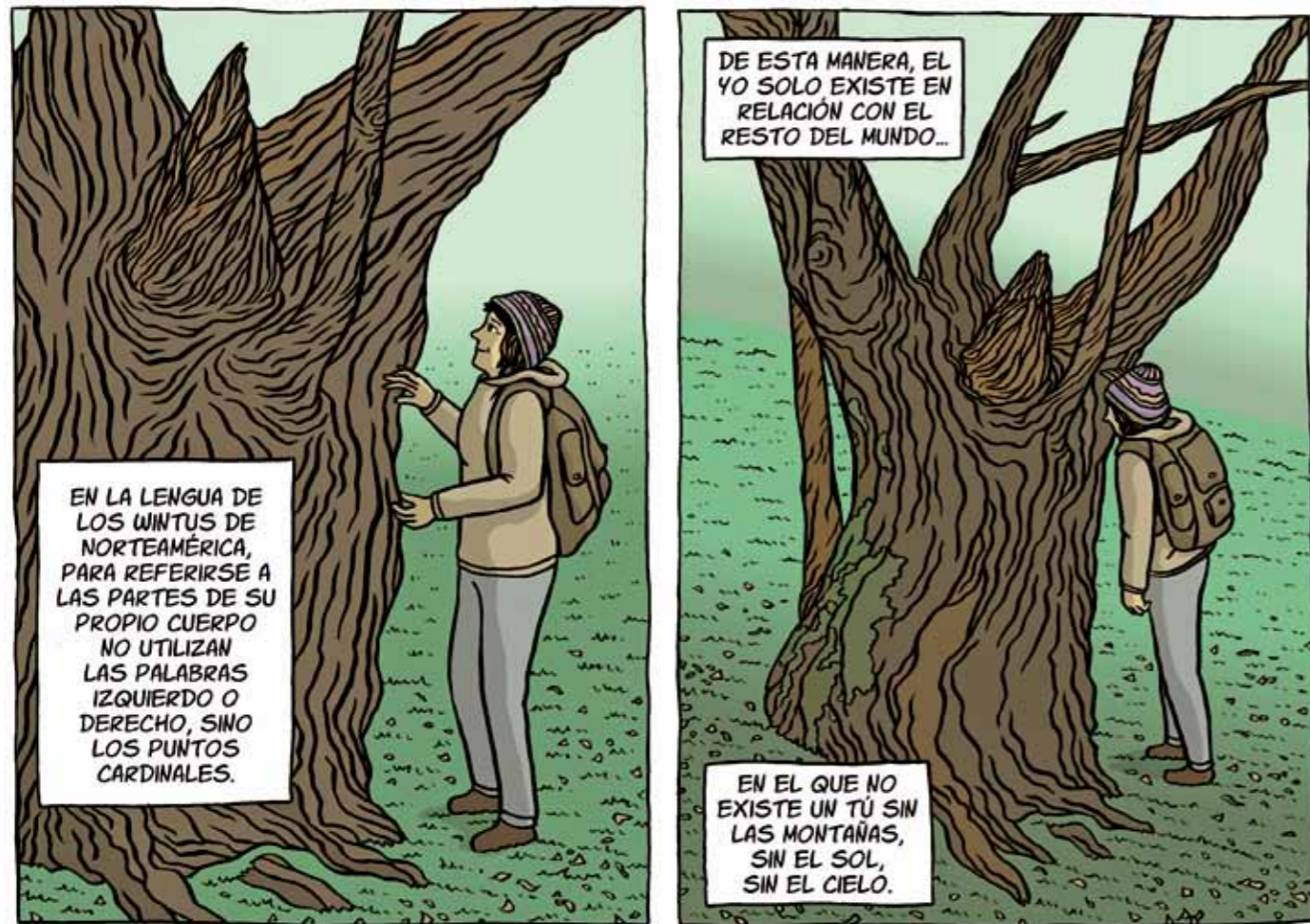
Desde que en 2012 publicó *El decapital. Tratado sobre el divino consumo*, Rubén Uceda no ha parado de crear historias gráficas que siempre plantean una reflexión sobre acontecimientos que determinaron el presente —como *El corazón del sueño: Verano y otoño de 1936* (2014) o *Atado y bien atado. La transición golpe a golpe* (2018)—, o sobre el destructivo y extractivista modo de vida que caracteriza el presente y amenaza el futuro —como el ya citado *El decapital* o *La huerta y el origen de las cosas* (2020) y el muy reciente *Antes del futuro. Fantasía y*



miedo en el capitalismo (2023), cuyo comentario es el objeto de estas breves líneas.

Podría resumir mis comentarios en tres ámbitos:

- Estético. A quienes tengan interés en el cómic, les interesará este libro, aunque solo sea por la creatividad y el dominio gráfico que demuestra. Especialmente llamativa me resultó la capacidad para la perspectiva y para la creación de atmósferas, que consigue situarnos en el marco emocional que cada escena requiere: optimista y relajado en las escenas rurales o campestres y pesimista y estresante al retratar la ciudad o las ensoñaciones de un futuro amenazante.
- Narrativo. El libro cuenta una historia en la que se van entremezclando un relato ficcional y algunas reflexiones. Todo comienza cuando Teo, profesor de Tecnología, es contratado para lo que él creía que sería una conferencia, pero que en realidad es una reunión con 5 de los mayores capitalistas de *Hedge Funds*, que quieren asesorarse sobre cómo podrán salvaguardarse, ellos y sus capitales, cuando llegue el «acontecimiento», eufemismo que hace referencia al colapso de la civilización, planteando así el tema director de toda la obra. Teo tiene una pareja, Mar, que decide irse a vivir a un pueblo. Aunque precaria, la vida allí es ideal, pero Mar sufre constantes pesadillas y ensoñaciones apocalípticas.



• Reflexivo. En este punto del relato, el texto comienza a trufarse con reflexiones históricas, filosóficas y científicas, para las que Rubén Uceda ha recurrido a distintas fuentes publicadas de autorías nombradas en un listado al final del libro. El autor defiende la necesidad ética y política de dejar de ser «espectadores», y de implicarnos en la transformación de nuestro presente si queremos construir un futuro habitable. No es suficiente observar y criticar el abismo al que nos asomamos, sino que, una vez comprendida la amenaza, resulta necesario transformar la forma de vida de cada cual, porque solo la suma de esas transformaciones generará el cambio social. Lo personal es político, como tan claramente definió Kate Millet hace muchos años.

Con el objetivo de impulsar el cambio de actitud necesario para la transformación social, Uceda va mostrando, a través de acciones muy concretas de sus personajes, en qué consiste una relación de igualdad que vaya más allá de una

defensa teórica del feminismo, en qué podría consistir una forma de vida alternativa al individualismo capitalista, cómo puede cada cual ayudar a divulgar la información de que dispone sobre las amenazas ecosistémicas que se ciernen sobre el planeta, etc.

De esta manera, *Antes del futuro* va componiendo un tejido coherente, entretenido a la vez que reflexivo y profundo. Es un cómic maravillosamente trabajado, pero también es mucho más: es una propuesta que nos anima a tomar conciencia de los riesgos que corremos si no cambiamos modos cotidianos de relación con lo que nos rodea, enlazando así con todas esas corrientes actuales que persiguen poner «la vida en el centro», reivindicar la empatía y la solidaridad (ecofeminista) y ayudar a neutralizar la dinámica destructiva, extractivista, basada en la injusticia y la desigualdad, que caracteriza cada vez más a las sociedades occidentales. ●

Almudena Hernando
Arqueóloga y profesora en la
Universidad Complutense de Madrid

LA FUENTE *Un lugar de encuentro para pobladoras*

Presentación de las organizaciones que conforman esta revista

Observatorio para una Cultura del Territorio



En el Observatorio para una Cultura del Territorio llevamos más de una década promoviendo un modelo territorial basado en la agroecología. De esta forma, contribuimos a la generación de un mundo rural vivo más justo, social, ecológico y económicamente, a la par que buscamos puentes de entendimiento en las complejas relaciones que emergen entre las zonas urbanas, los espacios periurbanos y los entornos rurales.

Somos un equipo de personas con experiencia en desarrollo rural, soberanía alimentaria, transición agroecológica, alimentación sostenible, políticas públicas y planificación territorial. Los procesos y proyectos que desarrollamos se engloban en diagnósticos e informes técnicos, dinamización y acompañamiento de procesos en el territorio, formación y asesoría y difusión y sensibilización.

Algunos de los proyectos actuales en marcha son:

- El desarrollo de huertos comunitarios y bancos de tierras, con los que se forma y se acompaña a personas para fomentar nuevos nichos de trabajo en torno al sector agrario sostenible.
- La promoción de la alimentación sostenible a través de la investigación y la dinamización del sector de la restauración colectiva y la sensibilización de la población sobre sus alimentos.

Para seguir impulsando esto de una forma más global, formamos parte de Alianzas como la Coalición PorOtraPac, SEAE, InterVegas, Mensa Cívica, Madrid Agroecológico, la Revista *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* y grupos de investigación en universidades y centros de investigación.

Arran de terra SSCL. Eines per la Dinamització Local Agroecològica



Arran de terra SSCL somos una cooperativa de trabajo sin ánimo de lucro que llevamos a cabo proyectos de transición agroecológica con el objetivo de construir sistemas alimentarios y sociedades más justas y sostenibles mediante procesos colectivos. Trabajamos desde 2019 (desde 2016 como asociación) para intentar dar respuesta a los retos socioeconómicos y ecológicos, poniendo en el centro las necesidades del campesinado y las ruralidades.

Las 4 socias trabajadoras y 2 trabajadoras que actualmente formamos el equipo de Arran de terra estamos comprometidas con la agroecología y la soberanía alimentaria.

Trabajamos desde una perspectiva feminista y comunitaria y compartimos valores y objetivos con otras entidades y proyectos de la economía social y solidaria.

Nuestros proyectos se sitúan principalmente en Catalunya, aunque también hemos participado en proyectos estatales y europeos, y se estructuran principalmente a partir de los retos del campesinado organizado en los ámbitos de infraestructuras compartidas, logística y distribución, articulación, incidencia, etc. o a partir de procesos locales de transición agroecológica, en los cuales usamos la metodología de dinamización local agroecológica para fomentar la producción ecológica y el consumo de proximidad, la cohesión territorial y social, la justicia social y ambiental, y la conservación de los ecosistemas y los recursos naturales. Intentamos incidir en las políticas públicas y generar conocimiento de manera colectiva para fomentar la transición agroecológica desde diferentes espacios de incidencia.

PALABRA DE CAMPO

Tierra y libros (El viaje)

ErEran las ocho de la mañana en el campamento Eli Vive que el MST (Movimiento Sin Tierra) tenía en las tierras que había ocupado. Niñas y niños arreglados y aseados salían de sus cabañas de lona preta con sus mochilas al hombro para ir a la escuela. Nosotros filmábamos la escena de cómo se reunían en una pradera junto a los barracones-aulas que la propia comunidad había construido. Era el encuentro gozoso y festivo que cada día hacían antes de empezar la jornada escolar para mostrar y compartir la alegría de volver a encontrarse y poder aprender juntos. Al acabar, un ritual me llamó la atención. La alegría de los cánticos dejó paso a un silencio respetuoso mientras sacaban sus libros de las mochilas y los ponían en el suelo con cuidado. Sorprendido, pregunté a la maestra su significado. «Claro – me respondió— es que los libros antes de entrar a la escuela han de impregnarse de la sabiduría de la tierra».

Quedaban aún muchos días y experiencias por filmar, pero después de esta escena pensé que mi trabajo había acabado. ¿Qué más podía añadir a mi historia?

Afortunadamente, la educación en el MST me reservaba nuevos descubrimientos. En el asentamiento (pequeños pueblos que se construyen cuando tienen la tierra en usufructo) de Terra Vista pude asistir a un nuevo ritual en el que la clase entera se dirigía con gran respeto al bosque y cada estudiante plantaba, entre canciones de salud y buenos deseos, «su» árbol, del que había de responsabilizarse. En el mismo asentamiento, asistí a las actividades que

hacían en la escuela para recordar las luchas campesinas de las comunidades y la suerte de poder estar allí. En el asentamiento de Dorcelina me mostraron el espléndido bosque que lo rodeaba. En una piedra estaban incrustadas las manos de las niñas y los niños que lo hicieron posible. «Hace unos años —me comentaron— todo eso era un desierto, la tierra era dura y áspera. Por su acción, hoy podemos escuchar los pájaros y la biodiversidad ha recuperado su lugar».

En el mismo asentamiento dos niñas jugaban delante de su casa, una humilde cabaña de madera. Con una sonrisa tímida, se dirigieron a nosotros pidiéndonos que las filmáramos. En la pared de la casa, detrás de su juego y de sus sonrisas, había unas palabras pintadas con pintura blanca que decían «El futuro no está escrito y también depende de nosotros, de cómo queremos que sea».

Ya de vuelta a casa, el viaje continúa; pero el encuentro en el camino con una educación que tiene sus principios en el respeto y el amor a la naturaleza de donde sale toda sabiduría, la dignidad campesina y el ánimo a ser partícipes en la construcción de nuestra historia están ya en mi mochila. ●

Agusti Corominas

Comité editorial Revista SABC

PARA HACER POSIBLE ESTA REVISTA, TE NECESITAMOS

Para pensarla y llenarla de contenidos; para abrir debates; para conocer y conectar iniciativas, colectivos y experiencias; para darle forma y color; para ponerla en rutas y caminos hasta tus manos... En definitiva, para que evolucione y se mantenga viva, necesitamos tu apoyo.



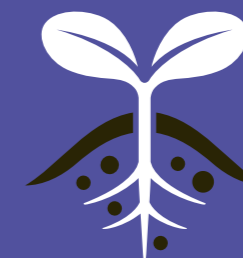
RIEGO

Aportación puntual desde 5 €



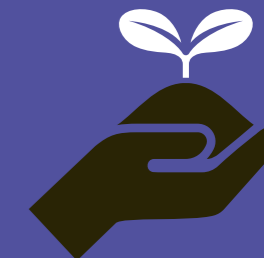
SEMILLA

Suscripción en papel. Recibe los próximos 4 números a partir de 35 € al año
Solo envíos en el Estado español



RAÍZ

Hazte socia/o. Desde 50 € al año, recibe la revista, accede a ofertas y participa en las asambleas del proyecto



¡REGALA LA REVISTA!

Puedes regalarnos a quien tú quieras Recibirá las revistas en su domicilio y una tarjeta de regalo con tu mensaje 35 €

Puedes hacer todo el proceso online a través de la web: www.soberaniaalimentaria.info/colabora/suscripcion

Para resolver cualquier duda sobre el proceso de suscripción, escríbenos a suscripciones@soberaniaalimentaria.info

¡Muchas gracias!

SER•TERRA•LURRA•IZAN•SER•TIERRA

Camisetas y sudaderas ilustradas por **Iria Fafián** y serigrafadas a mano en la **Cooperativa Cendra**

- Algodón orgánico
- Disponibles en diferentes lenguas
- Pedidos bajo encargo



Visita la web para ver todos los modelos, colores y precios.

revista
SOBERANÍA
ALIMENTARIA
BIODIVERSIDAD
y cultivos



www.soberaniaalimentaria.info/tienda



